



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Historia de las Mujeres: lo íntimo, lo público y lo político a través del tiempo

*La politización de lo cotidiano*  
Talleres formativos desde La Casa de la Mujer La  
Morada (1983-1989)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Francisca Andrea Naranjo Morales

Profesora guía: Margarita Iglesias Saldaña

Santiago de Chile  
2021

## AGRADECIMIENTOS

*Agradezco profundamente a cada persona que colaboró en el proceso de creación de este informe, dándome sus comentarios y opiniones para ir perfeccionando cada aspecto de esta investigación. También quiero hacer reconocimiento especial a las siguientes personas:*

*A Raquel Olea, Vicky Quevedo y Verónica Matus, gracias por haberse dado el tiempo de compartir sus experiencias en La Morada y en los talleres. Sus testimonios fueron muy valiosos para la investigación, y fue un gusto conocer a mujeres que han forjado al movimiento feminista del país.*

*A Alejandra Farías agradezco su disposición por querer colaborar en la investigación, y por haberme proporcionado los documentos que formaron gran parte de mi trabajo, sin ellos mi informe no hubiese sido lo mismo.*

*Al Área de Colecciones e Investigación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos por dejarme ser parte de una de las tesis ganadoras de su concurso para apoyar la generación de conocimiento y difusión de la memoria.*

*A mi profesora guía, Margarita Iglesias, por la enorme paciencia y disposición para ayudarme en cualquier cosa que necesitaba.*

*Y finalmente, a mi familia y amigxs por siempre apoyarme y darme ánimos.*

Noviembre de 2021

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	4
MARCO TEÓRICO	5
DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA	8
HIPÓTESIS	11
OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS	12
MARCO METODOLÓGICO	12
CAPÍTULO I: LA DICTADURA COMO EXPRESIÓN PATRIARCAL: DISCURSOS, POLÍTICAS Y REPRESENTACIONES “DEL DEBER SER” DE LAS MUJERES	14
CAPÍTULO II: PRODUCCIÓN, DIFUSIÓN Y USO DE CONOCIMIENTO SOBRE LA CONDICIÓN DE LA MUJER DURANTE LA DICTADURA MILITAR	17
CAPÍTULO III: LOS TALLERES FORMATIVOS DE LA MORADA	21
3.1 INTRODUCCIÓN	
3.2 TALLERES EN LA CASA	
3.2.1 TALLERES SOBRE LA RELACIÓN ENTRE MUJERES Y EL CUERPO	
3.2.2 TALLERES SOBRE FORMACIÓN FEMINISTA	
3.2.3 TALLERES SOBRE PROCESO DE AUTOCONCIENCIA	
3.2.4 OTROS TALLERES	
3.3 TALLERES FUERA DE LA CASA	
3.3.1 “TALLERES INTEGRADOS CON MUJERES DE SECTORES POPULARES”	
3.3.2 “PROMOTORAS LEGALES”	
3.4 ALCANCE DE LOS TALLERES	
CAPÍTULO IV: POLITIZACIÓN DE LO COTIDIANO	30
CONCLUSIONES	34
BIBLIOGRAFÍA	36
ANEXOS	40

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación busca dilucidar cómo se caracterizaron los talleres formativos realizados por la Casa de la Mujer “La Morada” – Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer-, en donde se abordaban problemáticas en torno a la condición femenina durante la dictadura chilena, y a su vez, analizar la tensión que estos generaron entre lo público y lo privado, produciendo lo que para efectos de esta investigación entenderemos como politización de lo cotidiano. La periodización abordada en este trabajo se extiende desde los inicios de los talleres en 1983 hasta finales de la dictadura en 1989, con el objetivo de estudiar la tensión entre los talleres y la dictadura. Periodo en el cual además se inicia un quiebre dentro de la misma casa lo que significó que muchas mujeres que fundaron y participaron en La Morada dejaran la agrupación.

La aparición de estos talleres se enmarca en una dictadura que buscó instaurar un nuevo orden social, caracterizado, por una parte, por su conservadurismo y tradicionalismo, enfocado en la protección de los valores familiares y por otra, en el reforzamiento del modelo patriarcal. Por esta razón es que junto a la implementación de políticas que generaron cambios en distintos niveles de la esfera pública, se instaló un discurso en torno al “deber ser” de la mujer, los que buscaban perpetuar la desigualdad de género y la violencia contra ella. Esto contrastó con el surgimiento de la segunda ola feminista, la cual no solo se caracterizó por su lucha contra el autoritarismo, sino que también por su alta producción de conocimiento y difusión del mismo respecto al ser mujer, planteándose la pregunta, ¿que significa ser mujer?.

En este sentido, el feminismo, buscando transformar las estructuras que subordinan a la mujer tanto en el espacio público como en el doméstico, empezó a realizar, entre otras actividades, talleres que plantearán esta disyuntiva. Autoras como Teresa Valdés (1993) y Sandra Palestro (1991) los mencionan como talleres de “toma de conciencia” o “autoconciencia” que buscaban poner en la palestra temas como; maternidad, sexualidad, rol en el hogar, derechos sexuales, entre otros. Lo que revolucionó en muchos aspectos la vida de la mujer, en especial en relación a su cuerpo, tal como menciona Gilda Luongo (2005): “El cuerpo de las mujeres, silenciado en los inicios del feminismo latinoamericano de comienzos de siglo, ahora estalla sin censura y forma parte de la amplitud de registros sensoriales y sensoriales del conocimiento cultivado por una diversidad de mujeres” (p.8).

En este contexto, una de las agrupaciones que realizó estos talleres fue La Casa de la Mujer “La Morada”. Este grupo fue uno de los más influyentes del movimiento social de mujeres y feminista en la época; fueron la primera Casa de la Mujer, la primera institución que abordó el tema de la violencia doméstica, las primeras en construir una biblioteca feminista en el país, y además tenían una gran cercanía con la coordinadora Movimiento Feminista.

La Morada se crea en 1983, después de la división del Círculo de Estudios de la Mujer que dio como resultado dos nuevas organizaciones, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y La Morada. En lo inmediato, este quiebre se produjo debido a la expulsión desde la Academia de Humanismo Cristiano donde realizaban sus actividades, pero ya existían roces entre las feministas que participaban lo que favoreció su disolución. Creado principalmente por mujeres feministas con el objetivo de ser un espacio que se centrara en promover la organización y participación política de las mujeres, y la reflexión feminista en el contexto dictatorial. De esta manera se organizaron talleres tanto en la “casa” como en los sectores poblacionales que abordaban problemáticas que giraban en torno al ser mujer, centrándose en temas como trabajo corporal, sexualidad y poder, e identidad femenina y feminista.

Cabe mencionar que el objetivo de esta investigación es recuperar la historia y la memoria de estos espacios, de los cuales la historiografía se encuentra muy al debe, no solo por el sesgo de género que se ha mantenido en la academia, sino que además, en la actualidad, cuando se decidió trabajar a la mujer como sujeto en la dictadura, se dio desde una perspectiva bastante cerrada. Primero, porque en general los estudios de género en dictadura se suelen centrar en la lucha en el ámbito público pero se opaca la organización y lucha paralela por el fin de la opresión contra las mujeres, mucho menos se aborda el tema de la producción de conocimiento y educación sobre la condición de la mujer, por lo que existe muy poca información sobre las instancias formativas, y en consecuencia poca información sobre los talleres de La Morada. Segundo, y tal como menciona Jelin (2002) estos estudios han abordado el tema desde una visión estereotipada según la cual las mujeres sufren y los militares dominan, fragilizándolas en los desplazamientos que ha impuesto una memoria hegemónica, lo que logró una vez más que el género se torne invisible y desaparezca. En este sentido, la investigación busca visibilizar las memorias de las mujeres en la dictadura como creadoras de algo y no solo con relación a la resistencia al régimen.

Por lo tanto esta investigación no solo nos permitirá conocer como los talleres realizados por La Morada sentaron antecedentes para el feminismo en Chile en su ejercicio formativo y masificador sobre las problemáticas que giraban entorno a la condición de la mujer, sino que además nos permitirán reconocer estos como un lugar de encuentro y reflexión para las mujeres, lo que pudo aportar enormemente a que ellas se pudieran posicionar en la esfera de lo público, la que a su vez resignificó la esfera de lo privado.

## **MARCO TEÓRICO**

Para efectos de esta investigación se trabajará en el campo de la Historia de las Mujeres y la Historia Feminista ya que sé está estudiando la experiencia de las mujeres en torno a la esfera de lo público y lo privado y como la mujer se percibe en ella, además de su lucha contra los

roles de género que se le imponen. Pero también se entiende que sé esta historizando una agrupación que fue feminista, tanto sus integrantes como sus intenciones, por esta razón se trabajará desde los dos campos de estudio. En este sentido la teoría más apropiada para este trabajo es la Teoría Feminista. Sobre esta teoría, Seyla Benhabin (1999) menciona:

"Los sistemas de género-sexo históricamente conocidos han colaborado en la opresión y explotación de las mujeres. La tarea de la teoría crítica feminista es desvelar este hecho y desarrollar una teoría que sea emancipadora y reflexiva, y que pueda ayudar a las mujeres en sus luchas para superar la opresión y la explotación. La teoría feminista puede contribuir en esa tarea de dos formas: desarrollando un análisis explicativo-diagnóstico de la opresión de las mujeres a través de la historia, la cultura y las sociedades, y articulando una crítica anticipatorio-utópica de las normas y valores de nuestra sociedad y cultura actuales, como proyectar nuevos modos de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza en el futuro" (p.126).

Justamente esta investigación busca, desde el análisis y utilizando tipificaciones del espacio social como público, privado, íntimo y cotidiano, explicar la opresión de género que afectó a las mujeres en un tiempo y lugar determinado. Y a su vez, el desarrollo de este trabajo se hace desde una óptica crítica, ya que son cuestionadas las categorías con las que se trabaja, cuidando de no caer en las lógicas patriarcales academicistas, como la dicotomía público/privado para hablar sobre las relaciones de género. Pero antes de abordar esta problemática de la dicotomía, debe quedar claro porque se va habla de género, en vez de sexo, y cual es su definición.

Joan Scott será una de las primeras en instalar la categoría propiamente tal, que permitió poner de relieve el carácter ideológico y los mecanismos de poder que actúan en la producción y reproducción de la persistente desigualdad entre mujeres y hombres. En cuanto categoría de género se trata, Scott (2008) señala dos partes; define el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Incluso si consideramos que "la noción de género se desarrolló a partir de los roles sexuales" (Vivero, 2004, p.171), hablar de género como construcción social permite entender la asignación y valorización de derechos, responsabilidades, características y roles entre mujeres y hombres. Estas relaciones de género se tenderán a asociar a la dicotomía público/privado, donde a lo masculino (hegemónico) se lo vinculará con la esfera pública mientras que a lo femenino (subordinado) a la esfera privada.

Entender lo público y lo privado es complejo en la medida en que no existe un acuerdo sobre la definición de estos conceptos, existiendo diversas opiniones en torno a cómo se construye y que es lo que abarca esta división de esferas sociales. Sin embargo, si se toma las

teorizaciones de algunos filósofos políticos se puede observar algunas definiciones compartidas.

Hannah Arendt (2008) aborda la problemática desde la concepción de los griegos antiguos, cuando la conformación de la ciudad-Estado permitió a los sujetos tener un *bios politikos* separado de la vida privada del hogar, la familia, la necesidad, la labor y el trabajo. Por lo que la esfera pública se convirtió en el lugar de la polis, la libertad, la acción, el discurso y el espacio de aparición. Esferas que se eclipsaron por el “auge de lo social” que produjo que actividades que se realizaban en la casa y la familia se expandieran a la esfera pública. Para Ernesto Garzón (2008) lo público vendría siendo “la esfera de libre accesibilidad de los comportamientos y decisiones de las personas en sociedad, las cosas que pueden y deben ser vistas por cualquiera” (p.6). Mientras que lo privado se entendería como el “ámbito reservado para las relaciones interpersonales donde la selección de los participantes depende de la libre decisión de cada individuo” (Garzón, 2008, p.6). Finalmente para Jürgen Habermas (1989) lo público estaría construido por la esfera de la autoridad pública, la administración pública y el Estado, mientras que lo privado estaría construido por la casa y la familia. Al igual que Arendt, opina que con el surgimiento del Estado moderno aparece una nueva concepción de lo público a través del creciente comercio de información generado por la aparición de los medios periodísticos, el cual tendió a eclipsar ambas esferas.

Por lo tanto, podríamos decir que fuera de las distintas definiciones que pueden existir sobre la división de esferas sociales, lo público estaría construido por lo económico, lo político, lo jurídico, lo productivo, lo remunerado, lo accesible, lo visible y lo tangible. Mientras que en lo privado se ubicaría en la esfera de lo doméstico, lo familiar, el trabajo no remunerado, la reproducción de la vida y lo invisible.

Esta relación de género con la dicotomía público/privado tiene distintos orígenes según el campo de estudio y sus pensadores, por ejemplo, desde el punto de vista económico, Frederic Engels (1884) aborda este problema desde la separación entre producción y reproducción, donde la división sexual de trabajo coincidiría con la división de las esferas público y privado, donde se entendería trabajo productivo con lo público y trabajo reproductivo con lo privado. Desde una perspectiva antropológica, Montecino (2013) menciona que sobre la base de pares opuestos casi siempre se construyen sistemas simbólicos que “producen significados compartidos y modulaciones propias de cada sociedad sobre la posición de lo femenino y lo masculino dentro de una escala de prestigio y poder” (p.485) las cuales se proyectarán a las relaciones sociales constituyendo un sistema de estatus.

Sin embargo, que las relaciones de género se hayan definido a partir de esta dicotomía es bastante cuestionado. Jelin (2010) considera que “la modalidad tradicional de establecer la distinción entre lo privado y lo público ha sido parte de un discurso de la dominación, legitimados de la opresión de las mujeres en el ámbito privado” (p.151), por lo mismo invita

a reconocer que no se trata de una distinción absoluta, sino que construida e históricamente cambiante, y considera como ejemplo a la familia, la cual no sería una unidad aislada del mundo social ya que existiría una relación entre organización familiar y esfera de la organización de la producción y el consumo. Por su parte, Delgado de Smith (2008) considera que el género “no es una categoría estática por cuanto los escenarios público y privado en donde transcurre la vida también son móviles y variables” (p.103).

Aunque esta perspectiva simplificó la realidad no logró captar la complejidad de cada género, así como sus interrelaciones con las diversas esferas sociales. Serán los estudios de la vida cotidiana que desmentirán esto, reconociendo la multiplicidad de las tareas domésticas, afirmando que los hogares no se aíslan del mundo público, por el contrario, establecen redes de intercambio de bienes y servicios, así como de fuerza de trabajo.

Lo cotidiano, entendido como lo rutinario, lo monótono, lo de siempre, lo cual cabe mencionar, tampoco es estático ni permanente, permite comprender los procesos macro y micro sociales del sujeto. La mujer se encuentra en el centro de la vida cotidiana al ser parte clave de la estructura la vida diaria del grupo doméstico, y sus inquietudes y quehaceres giran y se adaptan al orden cotidiano de la escuela, el trabajo, la comunidad y, en general, de las actividades públicas y privadas de los miembros que integran el hogar. (Sánchez-Mejorada, 1996). Lo cotidiano no distingue fronteras entre la esfera pública y la privada, donde ellas transitan y se desarrollan cotidianamente.

Dicho lo anterior, el término más adecuado para trabajar al género femenino entorno a la división de esferas es a través del estudio de su vida cotidiana, ya que no encierra al sujeto en esta dicotomía, y comprende la construcción social e histórica que permite que tanto el sujeto como los límites de esferas sean móviles. Y a su vez la utilización de términos como público y privado y su relación con el género desde una perspectiva crítica nos permitirá entender en parte como se desarrollan estas relaciones aunque no como términos absolutos de la realidad social.

## **DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA**

La toma de conciencia, concepto elaborado por Juliet Mitchel en su libro *La Condición de la mujer* y reelaborado por Kirkwood en su libro *Feminarios*, significa esa conciencia que es “capaz de ver y verse, mirando los contrastes de las relaciones sociales reales en la sociedad y en los valores” (Kirkwood, 1987, p.68). “Conciencia informada” que se iniciaría por la constatación del “estado de la impaciencia”, el cual responde al estado de incomodidad de la mujer por los roles de género impuestos frente a una realidad que en la teoría las define como



seres iguales y libres. Esto daría paso a una rebeldía inicial e individual, que al hacerse social constituirá la teoría y la praxis del feminismo.

En este sentido la “toma de conciencia” tiene una consecuencia tanto a un nivel personal como a un nivel social, dando las bases del feminismo. Sin embargo, esto no debe considerarse como un evento único del feminismo, y es que este proceso tan personal para la vida de las mujeres no se puede cuantificar y cualificar como una experiencia única e irreplicable. Este proceso de reflexión ocurre en mujeres de distintas edades, en distintos tiempos históricos, de distintas clases sociales, y no existiría la manera de trazar una línea sobre esas experiencias. Pero a través del feminismo podemos ver una clara intencionalidad de crear instancias de “toma de conciencia” a través del conocimiento en torno a la condición femenina, conocimiento que se encuentran en diversos formatos y asociados a las etapas de producción, difusión y utilización de los mismos. Un tipo de difusión y uso de estos conocimientos son los espacios formativos feministas, representados en cursos, ponencias, charlas, jornadas, talleres, entre otros.

El movimiento feminista chileno como articulador de conciencias y comparando su abordaje del conocimiento entorno a la condición de la mujer, puede distinguir distintas etapas. Durante la primera ola feminista y la posterior movilización de mujeres, y hasta antes de la dictadura, no se trabajaron instancias formativas exclusivamente orientadas a la “toma de conciencia”. Sin embargo no se puede ignorar que las diversas instancias que se generaron durante esos años, que aunque no hayan tenido un fin directamente formativo, pudieron generar conflictos y reflexiones sobre la condición de la mujer entre sus participantes. De hecho, Edda Gaviola, Ximena Jiles, Lorella Lopresti y Claudia Rojas (1986) dan algunos antecedentes hacia la construcción de una conciencia femenina incluso antes de que se conformara el movimiento feminista, como la dictación del decreto Amunátegui (1877), que permitió a la mujer acceder a la enseñanza superior, la urbanización e incorporación de la mujer al mundo asalariado, la influencia de pensadores que promulgaban la igualdad como Stuart Mill, Marx y Engels, la influencia de la prensa que difundían la teoría feminista y los cambios originados tras la Gran Guerra, que permitieron un “despertar de la conciencia femenina chilena en el primer cuarto de siglo” (p.26).

Posteriormente, las coyunturas que presentaba el país debido a la crisis de los años 30's, principalmente en el aspecto económico, repercutió de tal forma en la sociedad femenina que llevó a la conformación de nuevos movimientos. El cambio de consciencia y una necesidad e interés por intervenir en los espacios públicos con el fin de hacer frente a las problemáticas como la: desocupación, depresión económica, carestía de la vida, entre otras, condujo a un fortalecimiento de este sector femenino, elevando el grado de organización y movilización. Dicho accionar se comenzó a propagar cada vez más, naciendo nuevas organizaciones femeninas caracterizadas por lograr la incorporación político-ciudadana y el derecho a voto. Sin embargo, sobre este periodo Julieta Kirkwood (1986) menciona que el “carácter de la

lucha; la concesión y posterior ritualización de la conducta política femenina dio lugar a una suerte de formalismo” (p.40).

Durante el periodo pre-dictadura, entre los años 1960 y 1970, se inició una consideración oficial de la participación femenina en la dimensión política y social por parte del gobierno de la DC, caracterizado por una inclusión creciente de las mujeres en los ámbitos laborales y organizacionales. Mientras que la movilización femenina en los años de la UP (1970-1973) se caracterizó por ser un periodo de “participación política y social de la mujer durante la Unidad Popular con privilegio de lo político global y sin un énfasis consistente en lo propiamente femenino” (Kirkwood, 1986, p.41). De todos modos, ninguno de los gobiernos de la pre-dictadura logró una real inserción de la mujer en la política e igualdad de género, siendo los derechos otorgados en su calidad de madre, hija o esposa. A su vez, la movilización femenina se enfocó en luchas concretas, privilegiando lo político.

Durante la segunda ola feminista en Chile si podemos hablar de la consolidación en la producción, difusión y uso de conocimiento sobre la condición de la mujer, lo que se puede observar en la distintas instancias formativas que se crearon desde las diversas vertientes de organizaciones de mujeres que aparecen en ese periodo (feministas, derechos humanos, subsistencia económica) que convergen en la resistencia contra el régimen militar y luchan por reconquistar la democracia. Kirkwood (1986) menciona que la movilización actuó en “las conciencias femeninas, dándose socialmente un notable surgimiento de rebeldías femeninas de diversos tintes, las que van desde la protesta abierta por la represión, a la generación de organizaciones novedosas de sentido reivindicacionista, comunitario y solidario” (pp.41-42). Esto, según Ana María Portugal (1986), se enmarcó en un contexto latinoamericano situado particularmente en las décadas de las dictaduras militares lo que dio una lucha feminista en Latinoamérica categórica contra el sexismo, el autoritarismo y la violencia domestica. De esta manera se forma la conciencia femenina durante el feminismo de los 80 en Chile.

Estos años de dictadura se caracterizaron por la negación de la participación social y política en general y su reemplazo por políticas concretas de ideologización y socialización de las mujeres de acuerdo a una redefinición del modelo tradicional de dominación de la mujer. María Elena Valenzuela (1993) menciona que el régimen militar adoptó un rol moralizante de tal manera en que asignó a la mujer el papel de ‘educar a los hijos de la patria’, y que ellas son ‘los pilares de la nueva sociedad’ donde la imagen de madre, hija y esposa era crucial para combatir la organización popular. Lylian Mires (1993) aporta mencionando que fue fundamental la modificación de los centros de madres como instancias educativas en torno al rol tradicional de la mujer y como espacio de entrenamiento de mano de obra para instalarlas en el nuevo sistema económico.

Bajo este contexto, la movilización de las mujeres fue uno de los pilares fundamentales de las jornadas de protesta popular intensificadas en 1983, dando como resultado el nacimiento de muchas agrupaciones y colectivos de mujeres. Teresa Valdés (1993) y Edda Gaviola, Eliana Largo y Sandra Palestro (1992) ilustran la trayectoria de los movimientos de mujeres en la época, abordando su origen, desarrollo, tensiones y alcances que se dieron a lo largo de los años de movilización durante la dictadura, reconstruyendo la historia de mujeres pobladoras, feministas, académicas, entre otras. Movilización que se caracterizó por su doble horizonte de lucha: contra el autoritarismo y contra el patriarcado, tomando como uno de sus lemas “democracia en el país y en la casa” que resumen sus intenciones de no solo recuperar la democracia, sino que también un fuerte cuestionamiento sobre los roles tradicionales de la mujer, en especial desde el ámbito privado donde se veían más afectadas.

Valenzuela (2003) menciona que este proceso va acompañado de un trabajo de toma de conciencia y de traspaso de las ideas feministas a mujeres de distintos sectores (jóvenes, universitarias y pobladoras principalmente). Palestro (1991) agrega que este proceso de toma de conciencia de las mujeres se dio por distintas variantes como: una memoria de organización y luchas colectivas que subyacen en el comportamiento social de las mujeres, la ruptura del sistema democrático y la configuración de un nuevo modelo económico que alterarán profundamente las condiciones de la vida cotidiana y las formas de convivencia nacional. A lo que se suma la sistematización de algunas de estas experiencias, que reflejan el conocimiento acumulado, y el desarrollo del Decenio de la Mujer y el auge del movimiento feminista en América Latina, que logra traspasar las fronteras y producir un impacto cualitativamente significativo en las mujeres chilenas.

Específicamente, Teresa Valdés (1993) aborda como la construcción del movimiento social de mujeres y feminista, dio origen a circuitos que generaron una corriente de producción y circulación de conocimientos. A pesar de que el texto está enfocado en la producción de conocimiento, este permite conocer a las organizaciones e instancias de difusión y uso de conocimientos entorno a la condición de la mujer, como la articulación de mujeres investigadoras y profesionales como lo fue el caso de ASUMA, Círculo de Estudios de la Mujer y La Morada. El trabajo de Valdés permite situar a La Morada como una instancia formativa del feminismo, buscando esta toma de conciencia a través del conocimiento en torno a la condición de la mujer.

## **HIPÓTESIS**

Los talleres formativos de la Casa de la Mujer La Morada, que desde una perspectiva feminista, construyó un espacio de traspaso de conocimiento y autoformación que pudo incidir, tanto en la producción de conocimiento entorno a la condición de la mujer, como en

la vida propia de las que participaron. Estos talleres pondrían en tensión lo público y lo privado, por una parte debido a los temas que se abordan en el mismo, y por otra con la práctica del taller en sí, que significaba una praxis política al socializar temas de la vida cotidiana de las mujeres, generando tensiones en sus hogares, fundamentalmente con sus parejas, y con la dictadura ya que posicionan temas en la esfera pública que para ellos pertenecían a la esfera de lo privado, lo doméstico y lo íntimo.

## **OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS**

El objetivo general de esta investigación es analizar los talleres formativos realizados por la Casa de la Mujer La Morada durante el periodo de la dictadura y la tensión que se generaba entre lo público y lo privado. Para lograrlo se necesitarán cuatro objetivos específicos. Primero se buscará describir la dictadura chilena de 1973-1989, principalmente en su relación con las mujeres, para poder situar y contextualizar históricamente la movilización de mujeres y además de comprender cómo la dictadura entiende la división de género en las esferas sociales, y como esta a su vez se relaciona con estas esferas. Segundo será necesario identificar y describir la trayectoria de los distintos talleres formativos para la mujer realizados por el movimiento social de mujeres desde la producción, difusión y uso de conocimiento en torno a la condición de la mujer que se dio en este periodo. El tercer objetivo tiene como finalidad caracterizar los talleres formativos de La Morada en el periodo de 1983-1989, buscando comprender la práctica de los talleres. Por último, el cuarto objetivo buscará comprender la politización de lo cotidiano en el discurso y en la práctica de los talleres formativos de La Morada.

## **MARCO METODOLÓGICO**

Esta investigación de carácter cualitativa se caracteriza por ser abordada de manera exploratoria y analítica, lo que quiere decir que se sondeará la información para luego está ser posteriormente analizada. Esto se debe a que existe una gran falta de información sobre los talleres de La Morada, tanto en fuentes primarias como secundarias, lo que no permitiría hacer un estudio analítico sin la previa historización de los talleres. Por lo tanto se hará un ordenamiento de documentos de archivo para retener un archivo propio a esta investigación, más la información recolectada por los testimonios y la documentación alternativa a las fuentes de archivo, como la que puede ser facilitada por las mismas entrevistadas.

Se utilizará un enfoque etnográfico, que en palabras de Velasco y Díaz de Raza (1997), se caracteriza por:

Haber fundido en una sola persona las tareas que se realizan sobre la mesa de trabajo (sentado frente a las bibliografías y los cuadernos de notas) y las que se realizan en el campo (conversando con los informantes, observando sus acciones, participando en sus rutinas, desplazándose hasta sus documentos) (p. 93).

En este sentido, y siguiendo la definición de Julio Arostegui (1995) sobre la clasificación de técnicas, se utilizará la observación documental de la cual se desprende el análisis de documentos de archivo y de textos bibliográficos, y la observación directa con la técnica de la entrevista en profundidad.

Por lo tanto, para satisfacer los primeros dos objetivos de esta investigación, se analizarán principalmente fuentes bibliográficas o secundarias. Posteriormente, con el objetivo de caracterizar los talleres de La Morada es que se utilizará la técnica de la entrevista, siguiendo uno de los criterios de entrevista mencionado por Taylor y Bogdan (1987) donde el rol del entrevistado “no consiste simplemente en revelar sus propios modos de ver, sino que deben describir lo que sucede y el modo en que otras personas lo perciben” (p.103). La entrevista nos permitirá conocer una actividad de la cual se tiene poco conocimiento al describir como los talleres se realizaron y su percepción de estos mismos.

En un sentido más técnico se trabajará con la “entrevista estandarizada abierta” o “semiestructurada”, en la cual “se elabora una pauta de preguntas ordenadas y redactadas por igual y para todos los entrevistados pero de respuesta abierta o libre” (Canales, 2006, p.230), además de la utilización de la muestra teórica no probabilística compuesta por mujeres profesionales que organizaron y/o participaron de los talleres de La Morada entre los años 1983 a 1989. Específicamente se trabajará la entrevista grupal realizada a Verónica Matus, Raquel Olea y Vicky Quevedo, organizadoras y/o participantes de los talleres durante la dictadura.

Para posteriormente contrastar y complementar la información con el análisis de fuentes de archivo extraídas del Archivo Mujer y Género Fondo La Morada, más fuentes bibliográficas, dentro de las cuales podemos acceder a su vez, a fuentes de tipo primario, como en los textos "Calles Caminadas" y "Bibliografía Política de Margarita Pisano", entregándonos datos relevantes desde las voces de las protagonistas, a lo que se suma las fuentes documentales entregadas por Alejandra Farías, coordinadora del Programa de Talleres y de Actividades Culturales de la Casa de la Mujer La Morada desde 1989, los que corresponden a programas, descripciones, evaluaciones, cartas de invitación, etc., sobre los mismos.

Por último, con el objetivo de comprender la tensión existente entre lo público y lo privado que se expresa en los talleres educativos de “La Morada”, se deberá cotejar archivo y resultados con el marco teórico y textos pertinentes al tema para realizar la sección analítica del informe.

## CAPÍTULO I: LA DICTADURA COMO EXPRESIÓN PATRIARCAL: DISCURSOS, POLÍTICAS Y REPRESENTACIONES “DEL DEBER SER” DE LAS MUJERES

El golpe de estado de 1973 significó el inicio de una larga dictadura que se extendería por diecisiete años, reconfigurando al país y a la sociedad entera. Se caracterizó por su autoritarismo, instalando una doctrina ideológica y política tendiente a la liberación del mercado y al conservadurismo, lo que se logró a través de la utilización de la violencia estatal mediante la doctrina de “seguridad nacional”, permitiendo la represión y persecución sistemática de cualquier actividad política contraria al régimen. Utilizaron el amedrentamiento psicológico, el manejo de los medios de comunicación y la educación como herramientas para imponer su doctrina.

Esta dominación del Estado tuvo un carácter especial sobre las mujeres, donde a través de discursos, políticas y representaciones fueron destinatarias de parte de los mensajes de la dictadura, convirtiéndose en su sostén ideológico y espiritual, constituyéndose:

En lo económico en cuanto consumidoras, a través de la propaganda comercial, como a nivel político, en cuanto socializadoras de los nuevos miembros de la sociedad: “guardianas del orden y forjadoras de la nación”, “mantenedoras de los valores nacionales en el hogar”, formadoras de los futuros soldados” (Valdés, 1987, p.8).

Además de tener el papel de la “reconstrucción del país” y “educadora y formadora de conciencias”. El modelo básico<sup>1</sup> de la mujer chilena y su rol de género se ve fortalecido bajo el modelo de sociedad impuesto por el régimen, lo que significó un reforzamiento del modelo patriarcal basado en una concepción tradicional de sus roles sociales, por lo que el gobierno militar “promovió el retorno de la mujer a la vida familiar, y desincentivo su participación en la fuerza laboral y en tareas gubernamentales, centrando su interés en la mujer-madre” (Valenzuela, 1993, p.309).

El discurso pronunciado por Augusto Pinochet el año 1974, titulado *La junta de gobierno se dirige a las mujeres de Chile*, contiene el paradigma ideológico del régimen militar. De esta manera, Munizaga y Letelier (1988) observan el llamado a dos tipos de sujetos femeninos: la “voluntaria” y la “madre”, lo que apunta a la mujer chilena “primero como mujer-madre y en la familia, “primer eslabón de la gran concepción de la Patria”, y luego como mujer voluntaria capacitando a otras mujeres para desarrollar con plenitud su rol de madres

---

<sup>1</sup> Teresa Valdés menciona que este modelo básico, el cual no es homogéneo y ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia chilena, se inscribe en la tradición patriarcal latinoamericana. En esta tradición, y de acuerdo con el modelo de familia funcional al desarrollo capitalista vigente, la mujer es encargada, bajo la “autoridad” marital, de la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo y de su socialización (tener hijos, criarlos, educarlos, alimentar a la familia, cuidar de su salud y necesidades básicas, etc.). Actividades que se concentran en el ámbito privado-doméstico. Véase Teresa Valdés, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*, 1987.

reproductoras de los valores del régimen militar” (p.542). En el discurso, la mujer como voluntaria también se convierte en la “salvadora de la patria” al cumplir con la labor de “remover el peligro marxista del país”.

La mujer como sujeto “madre” fue uno de los discursos que más apeló el régimen militar, recurriendo a la reproducción del rol de la mujer ‘madre-esposa’ abnegada:

En su misión de mujer y madre, se dan la mano el pasado y el futuro de la nación, y quien aspire, como gobernante, a proyectar en el tiempo una obra política estable, tiene que contar con la palanca espiritual de su poder (Pinochet, 1974).

Este modelo cultural resultó ser una excelente herramienta de manipulación, ya que la “buena madre” protegería y cuidaría a su familia, mientras sería el freno a “la protesta, a la movilización, a la rebeldía tanto suya como de quienes la rodean, ante el temor de perder o ver sufrir a los suyos” (Valdés, 1987, p.11). De hecho, frente a esta situación la mujer chilena no debería desarrollar ninguna actividad que satisfaga sus propias necesidades y expectativas, sino que su rol está determinado por los otros, ya sea su familia, su esposo o el hogar. En contraparte, se reprimió a la simbolización de la mujer subversiva, como un rol no natural y una “distorsión insana para el individuo y la sociedad y por lo tanto correspondería al Estado velar para que ella no se produzca” (Munizaga & Letelier, 1988, p.550). Esto buscaba fomentar la despolitización de la mujer, alejándola de la esfera público-política, y perpetuar su rol de reproductora social.

La importancia que se le da a la maternidad viene de la idea de ella como “aliada natural”, reforzando el carácter divino de las Fuerzas Armadas, lo que se construyó a través de la concepción dualista expresada en la oposición sexualidad-maternidad. Esto significaba que la mujer a través de la procreación redimiría sus impulsos terrenales, convirtiéndolo en valores como la abnegación, el espíritu de entrega y sacrificios por sus hijos, lo que la acercaría a Dios, mientras que el hombre solo se acercaría a él doblgando sus impulsos a través la dedicación de su vida al servicio de Dios o la Patria (Valenzuela, 1993).

En la práctica, el disciplinamiento, adoctrinamiento y domesticación de las mujeres se llevó a cabo a través de diversos organismos estatales como el Servicio Nacional de la Mujer y el CEMA, cuyo objetivo era garantizar la construcción del nuevo modelo, educándolas a ser buenas esposas, madres, dueñas de casa, a través de programas de capacitación que le permitirían mejorar su desempeño doméstico. CEMA, presidida por Lucia Hiriart, imponía la doctrina del gobierno en aquellas mujeres que llegaban en necesidad por su supervivencia y las de sus familias, y a través de charlas y cursos aprendieron a cocinar, tejer y coser mientras conocían “las bondades de Pinochet y su régimen”. Esta red alcanzó a todo el país, con 9.976 instituciones en 1985, contando con la participación de 225.870 socias y donde los valores de “paternalismo, autoritarismo, la subordinación de las mujeres, y la visión

jerarquizada de la sociedad, [fueron] la pauta de la relación entre “voluntarias y “madrecitas” (Valdés, 1987, p.12)

A pesar de que la mujer ya venía incorporándose tanto al mercado laboral como a la escolaridad, las políticas no incentivaron la igualdad, de hecho, eran un fiel reflejo de los intereses del régimen por retraer a la mujer al hogar. Ejemplo de esto fue que hasta 1989 se mantuvo la “potestad marital” la cual concedía al marido derechos sobre la persona y los bienes de la esposa. Mientras que en lo laboral se impusieron una serie de barreras para el ingreso de las mujeres, y la legislación laboral desarrollada por el gobierno militar eliminó algunas protecciones a la madre trabajadora. En el ámbito político fue notoria su poca inclusión, esto se refleja en que durante 17 años solo dos mujeres ocuparon el cargo de Ministro de Estado (Valenzuela, 1993).

Las representaciones sobre la mujer, es decir, los símbolos e imágenes que se crearon en torno a ella recalcan el carácter patriarcal del gobierno militar. La mujer se convierte a ojos de la dictadura en un objeto, el cual a su vez ocupa un papel secundario en la vida de los hombres, donde su rol recae en colaborar y apoyar al hombre en su vida cotidiana y en cuidar la casa y a los hijos. En palabras de Pinochet ellas serían “colaboradora activa y eficaz de la vida del hombre”, lo que quiere decir desde el punto de vista de Munizaga y Letelier (1988) que su función estaría “centrada en torno del macho hacedor de la historia. La vida del hombre determinaría el hacer de la mujer definido como auxiliar. La relación de complementariedad ya analizada se realiza fundamentalmente como subordinación” (p.540). Este rol secundario partiría por la “consideración de la mujer como un menor político, que necesita de una autoridad, de un saber-poder que internalizara en ellas, la obediencia y utilidad del rol de reproductora social” (Zamora, 2008)

La objetivación de la mujer es otra de las representaciones que se pueden extraer del discurso militar, ya que en el discurso de Pinochet la mujer aparece como un:

Ser histórico definido por el tiempo, la sociedad y la cultura en la que le ha tocado existir. Es puramente una esencia permanente e inalterable, perteneciente a la naturaleza, sometida a leyes inmutables que determinan sus cualidades de una vez para siempre. No es, por lo tanto, un sujeto de la historia, sino un objeto de ella (Munizaga, 1983, p.43).

A esto se suma el utilitarismo que significó la mujer en el rol de consumidora y reguladora de los recursos del hogar en el contexto neoliberal.

El rol económico y social que les asigna la cultura patriarcal, exacerbado por la dictadura militar, mediante discursos, prácticas políticas y representaciones, puso en las mujeres



chilenas el peso de dos dictaduras: la dominación patriarcal expresada en su hogar o familia donde vive subordinada por sus pares masculinos, y bajo la dictadura de Pinochet.

## CAPÍTULO II: PRODUCCIÓN, DIFUSIÓN Y USO DE CONOCIMIENTO SOBRE LA CONDICIÓN DE LA MUJER DURANTE LA DICTADURA MILITAR

Bajo el contexto anterior aparece un movimiento social de mujeres y feministas que se movilizará por la defensa de la vida, la supervivencia, la demanda de género y la política. La movilización femenina se caracterizó por la producción, difusión y uso de conocimiento sobre la condición de la mujer, lo que permitió al movimiento adquirir información, conocimiento, registro y análisis entregado por investigadoras-militantes, lo que le dio profundidad de comprensión y capacidad para elaborar propuestas de cambio, y a su vez el movimiento jugó un rol central en la difusión de los conocimientos. A través de la siguiente clasificación, Teresa Valdés (1993) organiza la articulación del movimiento a través de los diversos circuitos y corrientes que se crean a partir de la producción y circulación de conocimiento.

El primer circuito tiene relación con la acción de instituciones de promoción y asistencia a grupos de mujeres populares a través de profesionales, educadoras populares, etc. Durante la primera etapa de la dictadura militar surgieron numerosos grupos de mujeres para enfrentar la represión política de familiares y otros encauzados hacia la subsistencia familiar. Los grupos de subsistencia eran liderados por mujeres que, al quedar sus maridos cesantes, decidieron asumir la manutención económica de su familia. Paulatinamente, estos grupos de subsistencia -o grupos solidarios- se fueron estructurando para transformarse en lo que posteriormente se conoció como Organizaciones Económicas Populares (OEP). A través de la búsqueda de una solución para sus problemas de subsistencia, las pobladoras se empezaron a preguntar sobre su condición femenina.

A los grupos de pobladoras, conformados en un comienzo por comedores infantiles, talleres de arpilleras y otras artesanías, se fueron sumando otras organizaciones poblaciones apoyadas por organismos no gubernamentales. Las profesionales de los equipos de apoyo generaron cursos, talleres, escuelas de verano, boletines, jornadas, etc., para responder tanto a las crecientes demandas de los grupos como a su propio proyecto de reconstitución del tejido social popular y de constitución de las mujeres como sujeto social. En estas actividades se fue produciendo un intercambio entre pobladoras y profesionales. Allí se transmitía conocimiento sobre la condición de la mujer y a la vez que se generaban nuevos conocimientos, se intercambiaban experiencias y contenidos. De estos programas de la mujer destacan; Colectivo El Telar, RIDEM, el Instituto de la Mujer, CESOC, CENPROS y Tierra Nuestra.

Un segundo circuito lo formaron las organizaciones creadas por mujeres para obtener un cambio en la situación política y transformar su condición de subordinación a través de actividades, boletines, jornadas, escuelas de verano, sus talleres, etc. Eran por una parte mujeres pobladoras de la zona norte de Santiago (MOMUPO), de la zona sur (Las Domitilas) u oriente (Colectivo de Mujeres de Lo Hermida) preocupadas de su condición de género y clase, decidieron profundizar sus conocimientos y organizaron talleres, escuelas de verano, jornadas, etc., donde invitaban a profesionales feministas para que las asistieran. Denominaron su práctica "feminismo popular" y lo expusieron en los Encuentros Feministas de América Latina y El Caribe, intercambiando sus experiencias con dirigentes populares de México, de Perú, de Brasil. Nuevos grupos se unieron a este proceso (las Siemprevivas, grupos de la Casa Sofía) y se articularon tanto al movimiento de mujeres como al movimiento feminista. A la par nacieron algunos grupos feministas estrechamente ligados a partidos políticos de izquierda entre los que se encuentra Mujeres por el Socialismo, Colectivo Feminista Lésbico Ayuquelen y Revista Furia. En Valparaíso estas agrupaciones feministas fueron: Colectivo Camila, El Espacio de la Mujer, Ruptura, El Taller de la Mujer, Lilith y Grupo de Mujeres Feministas del MIR.

El objetivo de estos grupos fue generar instancias de toma de conciencia a través de la reflexión sobre la situación de la mujer, y paralelamente, promover la organización para luchar contra la dictadura y la opresión de las mujeres. Dinamizados por militares de partidos políticos de izquierda fueron evolucionando de una postura meramente política a una creciente conciencia de la condición femenina. Junto al Movimiento Feminista y otros sectores de mujeres constituyeron la coordinadora MEMCH 83, que con el correr del tiempo fueron prefiriendo la acción en favor de la mujer y la necesidad de autonomía frente a los partidos políticos.

Otro de los circuitos fueron las abogadas y otras profesionales que estudiaban la situación de las chilenas ante la ley para traducir esos conocimientos en cartillas de divulgación. Dan cursos para la toma de conciencia y charlas a mujeres de distintos sectores sociales y políticos. También elaboran propuestas de cambios legislativos que apuntan a la igualdad de derechos. Ejemplo de esto fue la subcomisión de legislación de la mujer del grupo de estudios constitucionales, en una primera instancia trabajo el Derecho de Familia en contexto real e integral en que se desenvuelve la mujer en la sociedad abordando el derecho de familia y no solamente el de la mujer como sujeto individual de derechos, para posteriormente producir una propuesta más amplia que abordará los aspectos laborales y penales.

Algunos circuitos relevantes fueron: las chilenas que retornaban del exilio a contar de los años 80 que traían consigo experiencias de reflexión y elaboración feminista, la formación de "redes" de información, comunicación y articulación en áreas específicas de trabajo, como son Isis internacional, Fempress/ILET, la red de Educación Popular del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), entre otras, las mujeres políticas-

feministas y de partidos- que avanzan en la elaboración de propuestas programáticas para el mejoramiento de la situación de las mujeres como el caso de la Concertación de Mujeres por la Democracia, el circuito que, siendo internacional, se articula al movimiento chileno, formado a partir del Decenio de Naciones Unidas para la Mujer, y la aprobación de la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer y el movimiento feminista latinoamericano, que anima y alimenta el quehacer de muchas chilenas, que reafirma su identidad a través de eventos regionales y grupos de trabajo de científicas sociales.

Por último, existió el circuito de la articulación de mujeres investigadoras y profesionales en la reflexión de su condición. Como se mencionó anteriormente, una gran parte de los flujos de conocimiento se dieron desde la lucha feminista el cual busca reaccionar frente al autoritarismo y al fracaso de la izquierda en su incapacidad de incorporar a las mujeres en su política. Las feministas chilenas fueron parte de las protagonistas de las Jornadas de Protesta Nacional entre 1983-1986, pudiendo articularse y ganar visibilidad en la esfera pública. Su lema fue “Democracia en el país y en la casa” donde cuenta que lucha política tenía una doble dimensión.

Los primeros atisbos del renacimiento de la reflexión feminista chilena los encontramos en 1977, cuando un pequeño grupo de mujeres -principalmente profesionales- vinculadas a partidos y movimientos de izquierda, se reunía para discutir su situación como mujeres. Este grupo se llamó Asociación para la Unidad de las Mujeres (ASUMA), era un grupo de discusión de mujeres psicólogas y amigas. Aunque no tenían la intención originalmente de ser un grupo de toma de conciencia, en eso se convirtieron. Este grupo se inspiró en la formación de otro grupo como Hojas. Hojas tomó la misma línea que Asuma, pero sus miembros eran todas psicólogas. Hojas fue creada principalmente por mujeres socialistas quienes estaban interesadas en el cambio política, y estaban profundamente afectadas por la crisis. Era el grupo más político de los tres. Asuma, Hojas y el tercer grupo se unieron bajo el auspicio de la AHC en 1979 para formar el círculo de la mujer, la primera organización feminista en emerger durante la dictadura militar.

De esta génesis surgió el año 1978 el Círculo de Estudios de la Mujer, que se amparó bajo el alero; de la Academia de Humanismo Cristiano (1979), creada por el Arzobispado de Santiago para cobijar a académicos e intelectuales marginados de las Universidades por la dictadura militar. Dieciséis mujeres: psicólogas, antropólogas, sociólogas y economistas procedentes de estos grupos confluyeron para pensar y actuar colectivamente sobre la condición femenina en Chile. Este Círculo de Estudios de la Mujer fue el espacio donde se iniciaron y desarrollaron las elaboraciones teóricas que le dieron contenido y un primer impulso reflexivo al actual movimiento de mujeres. Su motivación fue "profundizar la temática de la mujer", "crear conciencia de la condición de desigualdad de la mujer en la sociedad", "llevar al ámbito público el tema de la mujer", "organizar grupos de mujeres".

Durante cuatro años y medio de existencia, el círculo logró numerosas tareas, era la única organización en su tiempo de dedicarse al estudio de la situación de la mujer y los derechos de la mujer en Chile. Las mujeres del círculo ofrecieron cursos, docencia, investigación, teatro, debates, exhibiciones, charlas, talleres de toma de conciencia.

En 1983 asumen nuevas autoridades eclesiásticas de la AHC. Estas autoridades no estuvieron de acuerdo con la postura y la propuesta del Círculo de la Mujeres, ya que no se alineaba con los principios de la Iglesia, por lo que las expulsaron. Este momento coincide con un proceso interno de reflexión y debate dentro del mismo Círculo, sobre las maneras y las formas en las que debían continuar desarrollando una organización feminista. Por un lado, habían algunas que consideraban importante generar conocimiento e información sobre las condiciones de vida de las mujeres y las relaciones de género en el país, mientras que otras estaban más interesadas en crear un trabajo de base orientado a la toma de conciencia de mujeres de diversos sectores sociales.

De esta manera, tanto las presiones externas como internas terminaron por diluir el Círculo en dos organizaciones: El Centro de Estudio de la Mujer (CEM) y la Casa de la Mujer La Morada. El primero se encargó del trabajo de investigación y generación de conocimiento mientras que el segundo se concentró en el trabajo de base. A pesar de esta división, las organizaciones mantuvieron una relación estrecha, siempre con un espíritu de colaboración. Eliana Largo, Julieta Kirkwood y Margarita Pisano son parte de las mujeres que crean el proyecto de La Morada que se planteó como un “espacio abierto para las mujeres y feministas que necesitaran un lugar de encuentro y funcionamiento, realizando diversas acciones de trabajo directo y de concienciación de las mujeres” (Ríos, Godoy y Guerrero, 2003, p.47).

Julieta Kirkwood y Margarita Pisano se conocen en el Círculo de Estudios de la Mujer. Iban a dar talleres al Movimiento de Mujeres Pobladoras, Momupo, en Huechuraba. También realizaron juntas instancias de reflexión como los encuentros y jornadas de mujeres donde se realizaron talleres, cursos, etc. sobre la condición de la mujer. Así en 1982 se realizaron las Jornadas de la Mujer en el Centro Cultural Mapocho, el primer gran encuentro de mujeres que se realizó en Chile ya perfilándose como feminista. Aún con la represión que existía asistieron muchas mujeres, y se trabajaron talleres de sexualidad, historia de las mujeres, mujer y creatividad, en el que Pisano participó activamente.

A finales de 1982, en el Círculo se empieza a impartir un taller que se llamó los “Lunes Abiertos”, los cuales eran un espacio de acercamiento al feminismo y donde se preguntaban quienes eran ellas como mujeres. Pisano contestaba: “Yo les contaba, en ese tiempo muy intuitivamente, de qué se trataba; muchas veces sentía unos vacíos espantosos, ellas andaban buscando sanarse personalmente y se armaban verdaderos grupos de toma de conciencia” (Pisano y Franulic, 2009, p.38).

De esta manera se fueron perfilando los futuros talleres, La Morada, el movimiento feminista y los circuitos de conocimiento en torno a la condición de la mujer. Se pudo apreciar sus diálogos e intercambios entre los distintos circuitos, los que finalmente formarán al gran movimiento de mujeres movilizadas en dictadura.

## CAPÍTULO III: LOS TALLERES FORMATIVOS DE LA MORADA

### 3.1 Introducción

La Morada fue concebida como un espacio físico, abierto y visible que aportaría la informalidad necesaria para el encuentro y accionar del movimiento de mujeres, logrando de este modo una amplia actividad que incluyó talleres, charlas, escuelas, debates y también elaboración teórica, transformándose en esos años en la sede del Movimiento Feminista. Su trayectoria tiene impronta en la historia de las mujeres y feminista del país, constituyendo una de las primeras casas de la mujer en el territorio nacional, donde sus integrantes se definieron públicamente como feministas autónomas. Fue en La Morada donde se reunió el primer grupo de hombres que propuso analizar el sentido y significado de la masculinidad, y donde también se creó la primera biblioteca feminista, la cual fue incendiada por los agentes represivos de la dictadura.

Desde el área de formación se crearon distintas instancias que abordaban las problemáticas en torno a la condición de la mujer, que iban desde encuentros, jornadas, cursos hasta talleres. Entre algunas de esas instancias formativas se puede nombrar; el curso *¿Qué es feminismo?* realizado por Loreto Bravo, Eliana Largo y Margarita Pisano el cual buscaba entregar nociones básicas del pensamiento feminista, los *Miércoles Comunicativos* que eran Charlas, video-foros, debates, y el seminario *Feminismo y Política* coordinado por Loreto Bravo y Margarita Pisano en 1989, el cual entregaba conceptos básicos de la reflexión de las mujeres. La finalidad de entregar conocimiento sobre la condición de la mujer es discutido entre las mismas mujeres, mientras algunas afirmaban que su finalidad era formar feministas otras mencionaban que era para formar mujeres en torno a su condición, sin necesariamente convertirlas al feminismo.

Los talleres en La Morada se iniciaron a la par de su creación, pero desde 1987 empieza un periodo de consolidación en la línea de formación que tuvo lugar en La Morada, llegando a hacer cuatro programas de talleres al año, uno por temporada, aunque también hacían programas semestrales o trimestrales, los cuales continuaron durante los años 90. Durante la dictadura, estos talleres se realizaron entre sus casas que tuvieron primero en Av. Salvador 1498 y después en Bellavista 0547, aunque también se realizaron en jornadas escolares y en

poblaciones, siendo el caso de este último los talleres realizados en Casa de la Mujer Sofía<sup>2</sup>, ubicada en el barrio Pudahuel, la cual era corresponsal de La Morada. Los talleres fueron instancias en su mayoría abiertas, pero también hubo talleres cerrados que se realizaban entre las mismas integrantes de La Morada, las cuales se realizaban generalmente entre las 18:00 y 19:00 de la tarde, donde algunos pedían un aporte monetario para su participación. La difusión de estos eran en general el boca a boca, en especial durante el periodo de la dictadura, pero hubo unas excepciones, donde tuvieron la oportunidad de publicar en diarios como la *Época*. (Ver anexo)

Los talleres estaban exclusivamente dirigidos a mujeres, invitando a “trabajadoras, estudiantes, dueñas de casa no organizadas y también a gremios u organizaciones femeninas, que requieran asesoría metodológica para iniciar o profundizar la discusión de temas inherentes a la condición de la mujer en general en el actual contexto político” (Bravo, 1989). Esto demuestra, a diferencia de lo que la historiografía plantea, no siempre el trabajo feminista fue único de mujeres intelectuales y de clase media, sino que abordaba un amplio espectro de mujeres diversas, en el cual participaron centenares de mujeres cada temporada.

Estos talleres<sup>3</sup> eran muy variados, siendo de sexualidad, expresión corporal, psicología, literatura, cultura, historia del movimiento feminista, autoconciencia, danza, artes escénicas, artes plásticas, autodefensa, en fin, la parrilla de talleres fue muy variada y a pesar de que cada taller tenía su propia estructura, programa, objetivos generales y específicos, si hubo cosas que compartían. Por ejemplo, se caracterizaron por tener una metodología de taller, que significaban espacios horizontales, donde una facilitadora era quien guiaba la conversación, no así la instruía:

“Yo creo que el taller se define mucho por su metodología ¿te fijas? Por ejemplo, la persona que hace el taller no es una profesora, por eso es distinto que un curso o ponerlo en el campo de la educación, se habla de la facilitadora, es la persona que pone un piso para facilitar, una se sienta en círculo, nadie tiene el poder, no hay hegemonía de la palabra, sino que la palabra circula” (Raquel Olea, Comunicación Personal, 2021).

---

<sup>2</sup> Las encargadas inicialmente de Casa Sofía le pidieron a Margarita Pisano que se haga cargo de Casa Sofía, desde La Morada, porque les interesaba que el proyecto adquiriera una dimensión más política y movimientista donde las mujeres fueran protagonistas de sus propias vidas. Véase Margarita Pisano y Andrea Franulic, *Biografía política*, 2009, p.256-257

<sup>3</sup> Cabe mencionar que la recopilación de información sobre los talleres varía entre los años 1987-1989, donde encontramos programas de actividades, descripción de talleres y evaluación de estos, a lo que se suma la bibliografía consultada. Esta información da una panorámica generalizada para entender la práctica de los talleres: de qué trataban, cuáles eran sus contenidos, objetivos, metodología y finalidad, pero no proporciona la imagen completa de estos, por lo que pudiesen existir otros talleres que las fuentes consultadas no mencionan. De todas maneras, esta información es suficiente para sacar conclusiones sobre los talleres.

Durante los siguientes acápite se describirá la información obtenida de los talleres, tanto los que se hacían fuera como dentro de la casa. Para esto se dividirán tres tipos de contenido según su línea en torno a: la relación mujeres y el cuerpo, la formación de feministas y procesos de autoconciencia<sup>4</sup>.

### **3.2 Talleres en la casa**

#### **3.2.1 Talleres sobre la relación entre mujeres y el cuerpo**

En la línea de talleres donde se trabajaba la relación de las mujeres y el cuerpo podemos encontrar diversos temas que van desde trabajo corporal, identidad e imagen, anticonceptivos y sexualidad. Estos talleres demuestran que el cuerpo de las mujeres es un lugar desconocido y del cual hay que aprender, lo que logran a través de socializar temas de la intimidad, a través de sus experiencias, para crear un conocimiento colectivo sobre su condición, y a su vez, alejarse de todos los conflictos que les planteaba su cuerpo. En este sentido, estos talleres entregaban autonomía sobre las decisiones que toman de su cuerpo, al estar más informadas de cómo este funciona.

Algunos de estos talleres vincularon el autoconocimiento del cuerpo como una forma de reflexión de ellas mismas como mujeres, un trabajo de conocimiento sobre la mujer a través de la corporalidad. Este fue el caso del taller *Mi Cuerpo, Mi Imagen, Mi Identidad* impartido por Soledad Rojas en 1987, el cual tenía como objetivo “hacer una experiencia de autoconocimiento a través de nuestro propio cuerpo y reflexionar acerca de cómo formamos nuestra autoimagen”. En 1988 hizo el taller *Trabajo Corporal* en el cual abordaban temas parecidos. Otro taller fue el realizado por Alcira Mugica, quien realizó un taller en 1989 titulado *Autoconciencia y Expresión Corporal* el cual buscaba el “redescubrimiento del esquema corporal para construir un lenguaje del cuerpo, recuperar la posibilidad de expresar plenamente nuestro ser mujer y revalorizar -conociéndonos- nuestras capacidades creativas” (La Morada, 1989).

También hubo talleres que buscaban hacer posible el derecho a una salud reproductiva donde la mujer pueda decidir sobre su propio cuerpo, como el taller *Métodos Anticonceptivos y Autoexamen* realizado por Lilian Inostroza. Su objetivo era que las mujeres “conocieran y manejaran métodos y técnicas anticonceptivas desde el punto de vista del derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo” (Inostroza, 1988). En este sentido la propuesta de programa abordaba temas como la anatomía femenina, métodos anticonceptivos naturales, métodos hormonales (píldora, inyectables, pellet), dispositivos intrauterinos y esterilización, autoexamen de mama, autoexamen ginecológico (control diu, leucorreas, úlceras, etc.).

---

<sup>4</sup> La siguiente división es mencionada por Alejandra Farías en una entrevista realizada por Vicky Quevedo en el programa radial Foro Ciudadano.

Por último, hubo una gran parrilla de talleres de sexualidad, los cuales abordaban problemáticas parecidas que iban desde el trabajo de autoconocimiento hasta el aprendizaje sobre los conflictos, experiencias y prejuicios que se crean en torno a la sexualidad. En 1987 Andrea Rodó y Daniela Sharim fueron las facilitadoras del taller *Cuerpo-Sexualidad* el cual tenía como objetivo el “redescubrimiento del espacio y significación de nuestro cuerpo y sexualidad; toma de conciencia de los principales conflictos y opresiones, y reconocimiento de las potencialidades de desarrollo de una sexualidad y corporalidad libre y placentera” (Rodó, A. y Sharim, D, 1987a). La metodología del taller constó de distintas técnicas como testimonios, trabajo en pequeños grupos, exposiciones y entrega de información, expresión y ejercicios corporales, dinámicas de juego y dramatización. Además de contar con una larga lista de contenidos donde desarrollaron temas como; masturbación, experiencias traumáticas, fantasías sexuales, orgasmo, relación de pareja, identidad, sensualidad, sexualidad, maternidad, anticonceptivos, sensorialidad y conciencia corporal. En 1988 y 1989 el taller *Sexualidad* fue impartido por la psicóloga Carmen Gloria Quiroz. Su objetivo era el:

Autoconocimiento a través del intercambio de experiencias, crear un espacio seguro donde las mujeres puedan abrirse y plantearse todas sus inquietudes respecto al tema, un espacio de respeto y confianza, y ser un paso importante en la toma de conciencia de las mujeres, ya sea para iniciar un camino de búsqueda o para reafirmar algo ya comenzado (Quiroz, 1988).

Este taller también trabajó temas como la masturbación, la menstruación, el orgasmo, el homosexualismo y la menopausia, contextualizada en una ubicación histórica en el sentido de cómo la sexualidad de la mujer ha sido a través de los siglos.

### 3.2.2. Talleres sobre formación feminista

El objetivo de los talleres de formación era estudiar el movimiento feminista ya sea en historia o en teoría, con la finalidad de aprender, reflexionar y discutir individual y grupalmente sobre los temas propuestos. Estos talleres buscaban entender el rol de las feministas en el movimiento, como al movimiento mismo, lo que a su vez producía que estas instancias fueran una constante gestión colectiva de conocimiento sobre la historia del feminismo, proporcionando un sentido de identidad colectiva entre sus participantes.

De los talleres que se tiene registro está en 1984 el taller *Feminismo y Política* realizado por Julieta Kirkwood y Vicky Quevedo, taller que reflexionaba sobre cuatro ensayos de Judith Astelarra, socióloga argentina y una de las pensadoras feministas hispanoamericanas más importantes de la actualidad. También se realizó un curso-taller en 1987 titulado *Historia del Movimiento Femenino Chileno* realizado por Edda Gaviola A., Ximena Jiles M. y Lorella Lopresti. Tuvo como objetivo general mostrar: “



Los aspectos más relevantes de la historia del movimiento femenino chileno en la primera mitad del siglo XX, incluyendo la lucha por los derechos políticos de la mujer chilena, además de incentivar en las asistentes a tomar conciencia del rol que le corresponde al aspecto político (Gaviola, E., Giles, X. y Lopresti, L, 1987).

Su metodología consistía en una breve exposición, para luego pasar a trabajo grupales los cuales realizaban distintas técnicas como el collage, sketch, discusión de premisas o documentos y montaje de paneles, para finalizar con una evaluación del trabajo del día.

Por último, Claudia Serrano en 1987 realizó *Taller de Mujeres*, el cual buscaba realizar una experiencia de intervención psicológica, metodológica correspondiente a la teoría de la acción social del sociólogo francés Alain Touraine para el estudio de los movimientos sociales, con el objetivo de:

Detectar y reconocer tres elementos centrales a la acción colectiva de mujeres en Chile: cual es el elemento de identidad de mujeres en el que se basa la acción, cuál es el proyecto que esta acción propone y por la cual lucha y actúa, y contra quién y en qué se vivía su antagonismo y oposición (Serrano, 1987).

### 3.2.3 Talleres sobre proceso de autoconciencia

Las instancias que se han mencionado anteriormente y que buscaban generar conciencia en torno a la condición de la mujer han utilizado el conocimiento de su propio cuerpo e historia. Pero también hubo una instancia de talleres cuyo objetivo fue generar conciencia en las mujeres sobre su condición de género a través del conocimiento de ellas mismas en el sentido más amplio de la palabra. De esta manera, no había contenidos fijos más que las experiencias misma de las mujeres para dar paso a este proceso de autoconciencia. Entre los talleres realizados se encuentra *Mujer y sociedad. Taller de autoconciencia*, realizado en 1987 y cuyo objetivo era hacer:

Colectivamente un cuestionamiento crítico de la condición de discriminación de la mujer, a partir de la propia historia personal, reconociendo las constantes culturales que la atraviesan. Conectar dicha experiencia con las consecuencias políticas y sociales de esa situación (La Morada, 1987).

En 1988 el taller *Autoconciencia* fue realizado por Loreto Bravo y en 1989 por la educadora Begoña Macaya, cuyo objetivo era “crear una experiencia grupal para analizar en conjunto las determinaciones culturales de ser mujer a partir de nuestras historias personales. Desde allí comprender la situación de la mujer en la sociedad” (La Morada, 1989).

### 3.2.4 Otros talleres

Junto a esta línea de talleres cabe mencionar otros talleres que no necesariamente entran en estas tres líneas mencionadas como los talleres de autodefensa, escritura, libre expresión, la mujer en el cine. Sin embargo, todos tenían en común el trabajo formativo de generar conciencia en torno a la condición de la mujer, cuya metodología consistía generalmente en el autoaprendizaje y autoconocimiento, el cual posteriormente se compartía generando una instancia de formación colectiva. Entre los muchos talleres que hubo cabe destacar los siguientes:

El *Taller de Mujeres Jóvenes* realizado en 1987 por Lorena Núñez, Ana M. Gutiérrez y Loreto Solé que buscaba la reflexión acerca del rol de las mujeres jóvenes en el movimiento de mujeres y sobre el significado que un “corte generacional” tiene para dicho movimiento. En este taller se analizaron diversos temas como: mujer y política; teoría feminista; sexualidad; situación de la mujer en distintas culturas, sexualidad, prostitución, aborto, lesbianismo, mujer y el mundo afectivo. En este sentido, hubo talleres que eran una intersección entre las distintas líneas mencionadas anteriormente.

Durante los años 1983 y 1984 se realizaron talleres de exiliadas que regresaban del exilio y habían hecho una toma de conciencia feminista en países europeos y llegaban a La Morada como a un lugar donde esperaban ser acogidas, cada una venía con una idea propia del feminismo. Pisano menciona que la integración de la experiencia de las mujeres que regresaban del exilio y las que se habían quedado en Chile fue difícil debido a que “el exilio externo traía avances y mayores reflexiones que nos dificultaban el proceso de construcción primario en que estábamos inmersas. Fue en ese contraste que comenzamos a tomar conciencia del encierro, del exilio interno que habíamos vivido” (Pisano y Franulic, 2009, p.77).

También hubo un taller de literatura donde participaron unas de las escritoras más importantes de los ochenta como: Soledad Fariña, Carmen Berenguer, Diamela Eltit, Elvira Hernández, entre otras, el cual buscaba a través de la literatura, ya sea de una poesía o un cuento, encontrar un punto de identificación que hiciera posible la reflexión, esto a su vez permitiría conectar la:

Experiencia personal hacia la experiencia de las otras, de la otra a la otra, y se va armando un reticulado que al final tú estás pensando un problema cultural, una situación cultural, llámese maternidad, llámese cuerpo, llámese amor u odio, llámese experiencia política, experiencia laboral, etc.” (Largo, 2014, p.253).

Por último, hubo talleres en La Morada que además de tener el objetivo de aportar a la toma de conciencia, también buscaban aportar al crecimiento de la misma casa. Entre estos talleres encontramos los *Lunes Abiertos y Revisando Nuestros Procesos*. Los *Lunes Abiertos* tenían el objetivo de ser un espacio de llegada y acogida de mujeres que deseaban indagar, por una

parte, lo que plantea el feminismo como propuesta política, social y cultural y, por otra, conocer las orientaciones, contenidos, inquietudes e indagar sobre la propuesta de La Morada. Por su parte, *Poder y comunicación: Revisando nuestros procesos*, realizado por Margarita Pisano tenía como objetivo experimentar cómo viven las relaciones de poder, sus formas de hacer política y de interactuar entre ellas, y preguntarse, “¿por qué nuestros procesos de toma de conciencia se entorpecen, se enredan, se estancan?”.

### **3.3 Talleres fuera de la casa**

#### **3.3.1 “Talleres integrados con mujeres de sectores populares”**

Los *Talleres Integrales Populares para la Mujer* (TIP), realizados en poblaciones, tenían una capacidad de 8 a 12 mujeres que concluía en material de trabajo, siendo una práctica importante para el feminismo participativo. Pisano trabajó estos talleres de toma de conciencia desde lo íntimo, lo privado y lo público, integrando sus conocimientos de arquitectura y el uso de términos por espacio-tiempo. Como conclusiones a los TIP, Pisano afirma que:

Los lugares exteriores transitados por las mujeres, son solo lugares de paso, supermercados, ferias, plazas comerciales, salas de espera de colegios, mientras que los varones utilizaban los espacios exteriores para asentarse e instalarse en ellos, la plaza pública, la iglesia, el estadio, el bar, etc (Celedón y García de Cortázar, 2017).

#### **3.3.2 “Promotoras legales”**

En 1986 se aprueba y financia la idea de un proyecto para capacitar a mujeres de distintos sectores poblacionales. Fue el primer proyecto financiado en La Morada, presentado de manera no institucional (por Eliana Largo), a la cooperación holandesa. Desde ese proyecto se trabajó durante dos años con mujeres de distintas edades y sectores poblacionales, considerando sus realidades, necesidades y deseos, quienes como “promotoras legales” en plena dictadura orientarían a otras mujeres.

### **3.4 Alcance de los talleres**

Hablar del alcance de los talleres es complicado porque se perseguían distintos objetivos y expectativas. Muchas veces las críticas estaban dirigidas a que las mujeres que participaban de estas instancias no se convertían al feminismo o no se cuestionaba lo suficiente sus prácticas patriarcales. Esa es la opinión que desarrolla Margarita Pisano sobre los talleres y el Movimiento Feminista en general:

Y esa es la meseta: se quedan allí. Por ejemplo, las feministas y las mujeres se negaban a poner en cuestión la familia, siendo la plataforma más sólida del sistema patriarcal (Pisano y Franulic, 2009, p.107).

Sin embargo, los talleres tuvieron un indudable alcance tanto en la producción de conocimiento como en la vida de las propias mujeres, convirtiéndose en un espacio de cuestionamiento tremendo sobre su identidad en la vida cotidiana. Puesto que producción y distribución de conocimientos se encuentran estrechamente ligados en el movimiento de mujeres, la acción educativa con grupos de mujeres generó un tipo de conocimiento que fueron recogidos por la ciencia social. De esta manera la práctica de los talleres derivó en una gestión colectiva de conocimiento:

“El feminismo produce conocimiento a partir del saber y de la experiencia de las mujeres, de su saber cotidiano, de su práctica, de los roles que ha ejercido, etc. Entonces, es muy distinto que el conocimiento que se produce en la academia, que tiene genealogía escrita. Aquí también la oralidad tiene una importancia muy grande, entonces yo creo que eso es muy importante decirlo, porque los talleres y los talleres feministas tienen una, no sé si es un objetivo, tienen una línea, una orientación, crítica frente al saber de la sociedad masculino, frente al saber patriarcal, entonces, ahí está lo colectivo, la experiencia, la oralidad, la afectividad” (Raquel Olea, Comunicación Personal, 2021).

Sobre la gestión colectiva Vicky Quevedo menciona:

“[En] el libro Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista de Julieta Kirkwood básicamente su fuente de información es lo siguiente: Yo por lo menos le conocí en su momento, más de 50 entrevistas. Entrevistas a mujeres muy mayores, que pasaban por la experiencia de los partidos o el marido, el primo, el tío, o sea su fuente de información era la experiencia de las mujeres. Es que, si no, no había dónde buscar, porque lo escrito no te servía. Lo escrito era negar la existencia nuestra” (Vicky Quevedo, Comunicación Personal, 2021).

De esta manera se ilustra lo importante de la gestión colectiva del conocimiento, no solo como una metodología de aprendizaje, sino como la única manera que tienen las mujeres de aprender sobre su condición de género ya que no existía mucha información al respecto. Por lo tanto, crear un conocimiento a través de los talleres fue un proceso de autoconciencia colectiva, donde ellas a través de su cotidiano iban observando lo qué significaba ser mujer.

A través de las evaluaciones de los talleres es posible observar la importancia que tuvieron como un espacio de aprendizaje, contención, afectividad, autoconocimiento, auto-formativo y articulador.

El aprendizaje y la autoformación fue crucial, y muchas mujeres sintieron que se fueron con cosas que no sabían y que ahora podían utilizar en su cotidiano, como se observó en el taller de sexualidad de Carmen Gloria. Algunas afirmaron que el taller les aportó un mayor

conocimiento de sí mismas, aprendiendo cosas como que en la experiencia sexual también podían sentir placer y no solo el hombre, entregándoles una visión de las cosas, así como muchas herramientas para enfrentar de mejor manera los problemas. Otra mencionaba que, al compartir experiencias con el resto del grupo, las obligaba a analizar los problemas con mayor profundidad al recibir diferentes puntos de vista, ya que basta una sola palabra o concepto para que se aclaren las ideas. Pero en general la mayoría compartía que la experiencia con un grupo de personas, de identidades diferentes, con vivencias distintas, fue evidentemente enriquecedor.

La articulación se puede apreciar en el taller de mujeres jóvenes, quienes al cabo de unas sesiones fueron sintiendo propio el espacio que se había creado, es así como abordando diversas temáticas lo que no solo las llevó a formar otro taller para un próximo semestre, sino que también las hizo tomar la decisión de constituirse como colectivo autónomo de mujeres jóvenes.

Por su parte, el autoconocimiento fue uno de los resultados de muchos de los talleres. Esta dinámica se pudo apreciar en la evaluación del taller Cuerpo y sexualidad de 1987, en el cual se menciona que;

El taller constituyó una experiencia de relación grupal muy significativa. El simple hecho de vivenciar que somos mujeres con conflictos y realidades muy similares a otras mujeres se transforma en un hecho muy potente y con enormes proyecciones [...] y redescubrimos en la historia de cada una de las mujeres, que estos problemas encuentran su origen en la forma en que hemos sido criadas; en la forma en que hemos ido internalizando todas las normas, mitos y creencias de nuestra cultura respecto de la sexualidad” (Rodó, A. y Sharim, D, 1987).

Finalmente, este espacio se convirtió en un lugar de contención y afectividad entre mujeres, donde ellas podían desahogar y contar experiencias en torno a la condición de ser mujer. Por una parte, está afectividad toma importancia en especial en un contexto donde aparece una forma nueva de articulación entre mujeres, lo que lleva a preguntarse cómo los roles de género determinan la relación entre mujeres y cómo ésta cambia cuando estos roles son cuestionados. Sobre esto Raquel cuenta;

“Descubrí [en La Morada] la afectividad entre mujeres, a mí se me quemó la casa una vez y yo nunca, antes, me hubiera atrevido a llamar a una amiga para decirle, “se me quemó la casa” y llamé a la Vicki, eran las 5 de la mañana y ella ahí estaba, ayudándome a sacar el agua. Cuando llego a Chile y entró a La Morada, me encuentro con este mundo de mujeres, ¿te fijas? donde se conversaban todas las cosas que hemos dicho y eso te va empoderando” (Raquel Olea, Comunicación Personal, 2021).

Los talleres y La Morada en general fueron espacio de deconstrucción muy potente, y eso en general traía consecuencias ya que generaba conflictos con ellas mismas y en su círculo cercano. Sin embargo, la contención que brindaba el trabajo en conjunto hacía que no se sintieran solas. Vicky cuenta:

Es muy distinto cuando tú vas a una mala terapia y en esa sesión vuelves a la casa hecha mierda, pero sola como un dedo. Aquí no, aquí se da en el marco de trabajo entre mujeres y por eso los espacios entre mujeres son fundamentales” (Vicky Quevedo, Comunicación Personal, 2021).

Por lo tanto, los talleres realizados en la Casa de la Mujer La Morada constituyeron un espacio importante tanto para la gestión colectiva de conocimiento como para la vida de las propias mujeres. Abordando una gran parrilla programática, lograron discutir temas de su cotidiano como algo de importancia social, y frente a las dificultades que significaba aprender sobre la condición de ser mujer, destacó la sororidad que se brindaban unas a otras.

#### CAPÍTULO IV: POLITIZACIÓN DE LO COTIDIANO

Las esferas sociales, invadidas por la dictadura, reformularon los espacios y las fronteras entre lo público y lo privado, volviéndose cada vez más difusas. Todas las esferas sociales se vieron intervenidas; la actividad política de oposición se vio determinada por el gobierno militar, la unidad del hogar fue afectada por las políticas de represión y persecución política hacia sus familiares, en lo doméstico la mujer se vio obligada a incorporarse a la fuerza de trabajo por el nuevo modelo económico. Esto último afligió especialmente a la mujer “por cuanto es socialmente responsable, en última instancia, del bienestar de los hijos y del funcionamiento cotidiano de la unidad familiar” (Arteaga, 1988, p.573).

Al respecto, Valenzuela (1993) menciona que “la prohibición de la política tuvo efecto el que aquellos ámbitos tradicionalmente privados se politizaran y convocaran el interés público, convirtiéndose así en arenas de confrontación entre dictadura y democracia” (p.316). Esta politización de lo privado permitió que las demandas de género que se habían mantenido ocultas durante el período democrático detrás de reivindicaciones políticas partidarias se hicieran visibles. De esta manera, la mujer emprende acciones colectivas al ver intervenidas por la fuerza pública las esferas con las que está vinculada, es decir la esfera privada, cotidiana, doméstica y familiar. Ana María Arteaga (1988) propone dos casos de movilizaciones de mujeres frente a la intervención de “sus espacios”.

La primera movilización hace referencia a aquellos espacios colectivos que se crearon para la generación de ingresos y la prestación de servicios (como los Comprando Juntos y las Ollas Comunes). Estas organizaciones permitieron generar instancias de capacitación, de

adquisición de conocimientos y destrezas en técnicas específicas (amasandería, conservación y procesamiento de alimentos, etc.). Para la autora, esta actividad produjo cambios en su vida cotidiana al permitir una “democratización del orden jerárquico y autoritario de las relaciones familiares y en su propio status dentro del hogar” (Arteaga, 1988, p.580), produciéndose lo que llamó “subversión del cotidiano”. Este concepto lo utiliza criticando las evaluaciones que se han hecho sobre este tipo de movilización, las cuales habían quedado atrapadas en la dicotomía público/privado. Sin embargo, la autora busca darle importancia a esta acción en su cotidiano, que va más allá del análisis que se les hace por intervenir en lo público, al considerarlo como un acto que busca cambiar el orden preestablecido.

La segunda movilización corresponde a la participación de las mujeres que surgen a partir de los efectos de tensiones sociales producto de la constante y sistemática violación por parte del régimen militar. Esto generó en las mujeres una:

Búsqueda incesante de sus familiares, en la recolección de información o en trámites interminables, su problemática y su identidad en cuanto instancia colectiva se mantuvieron sumergidas bajo la irrelevancia social que se adjudica a las actividades catalogadas dentro de la categoría de lo personal (Arteaga, 1988, p.584).

De esta manera, estas actividades vinculadas a la esfera de la reproducción sólo adquieren relevancia política cuando irrumpen en lo público con relación al poder del Estado, a lo que llamó “politización de lo privado”.

A estas categorías propongo sumar como un tercer tipo de movilización a los talleres de La Morada, debido a que su práctica consistió en la politización de la problemática sobre la condición femenina a partir de la vida cotidiana. A diferencia de los dos casos anteriores, la intervención de la dictadura en el espacio cotidiano no podría considerarse la única razón de la movilización de mujeres y feministas que llevó a la creación de La Morada, y por ende a la creación de los talleres. Existieron diversos factores que influyeron en esta movilización, como la memoria organizativa y lucha colectiva de años anteriores y la sistematización de experiencias llegadas del feminismo internacional. Pero esta “politización de lo cotidiano” permitió que eclipsaran las esferas sociales, al igual que los otros dos casos descritos anteriormente.

La novena acepción de política, según la RAE, la define como la actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión. Por su parte, politizar significa dar contenido o carácter político a cosas, acciones o pensamientos que normalmente se caracterizan por no tenerlo. De esta manera entendemos politización como la actividad de intervenir en asuntos públicos con una opinión, a una cosa que en general se caracteriza por no realizar tal actividad. Este es el caso de los talleres, los cuales intervienen en lo público a

través de una opinión crítica sobre los roles de género, dando a estos temas un contenido político que no tenían antes, es decir no eran temas de interés público.

Estas críticas sobre los roles de género se hacen a partir de lo cotidiano, cuestionando por ejemplo el sistema de dominación en las relaciones interpersonales, la desigual distribución de tareas y responsabilidades familiares y su escaso poder de decisión. Lo cotidiano, como se mencionó anteriormente, nos permite salir de esta dicotomía público/privado, y entender que la mujer se encuentra en las dos, y que el problema parte de la nula valoración de su presencia en ambas esferas sociales, la cual ha reproducido estereotipos. De esta manera, sería erróneo hablar de una politización de lo privado, intentando categorizar esta experiencia de hacer público aquello privado, si no que politizar lo cotidiano permite entender que el contenido que se quiere hacer de interés público corresponde a la complejidad de la vida de las mujeres, ya sea su intervención en lo público o en lo privado.

Por esta razón, si analizamos la gran cantidad de contenidos que se abordaron en los talleres podemos apreciar que estos estaban dirigidos a cuestionar la experiencia de las mujeres no sólo a través de su vida privada, en temas como sexualidad, autoconocimiento, cuerpo, intimidad y afectividad, sino que también hubo otros que abordaban las problemáticas de las mujeres en la esfera pública, a través de los talleres de formación feminista que las planteaba como un sujeto político y social en la historia o como los talleres que realizó Margarita Pisano, que abordan explícitamente esta categoría de lo privado y lo público en relación a las mujeres y el espacio. Pero también es necesario señalar que predominaron los talleres que abordaban problemas de la esfera privada, porque finalmente es en donde ella estaba obligada a realizar gran parte de su vida cotidiana, temas que al ser privados no se conversaban, y por lo tanto generaban más interés por socializar y cuestionar sus roles en tal esfera.

Esta politización de lo cotidiano impide que lo público y lo privado se piensen por separado, y estos al ser contrapuestos generaron hostilidad y tensiones tanto en la vida privada/familiar como con el ámbito público. En su vida privada, le generaban problemas con sus familiares, especialmente con sus esposos. Situación que las llevó a veces a recibir por parte de las mismas participantes la petición de que no comentaran que estaban asistiendo a los talleres de La Morada. Sobre este tema Raquel comenta una anécdota:

Decían [las participantes de los talleres] “ay, que el viejo no me deja ir a los talleres”, o que el viejo no me deja no sé qué. Entonces uno le decía “mira el viejo no la va a dejar nunca, es usted la que tiene que dar un impulso y mamarse un mal rato y mamarse una pelea”. Por eso, acuérdate, ¿quién nos acusaba que nosotras...? “andan azuzando mujeres, para que se separen, para que lo pasen mal” (Raquel Olea, Comunicación Personal, 2021).



El carácter y los temas que se abordaban en La Morada llevaron a que se rechazara ese espacio, es más, el sólo hecho de llamarse feminista era estigmatizante, y al ser de las primeras organizaciones abiertamente feminista se llevaron toda esa carga social. Incluso las tacharon negativamente como lesbianas, como comentaban Raquel y Verónica:

Bastaba que algo, bastaba el nombre Morada, sin siquiera saber lo que se hacía en La Morada, ya la palabra morada era una palabra estigmatizante. Desde decir que son todas lesbianas con mucho desprecio (Raquel Olea, Comunicación Personal, 2021).

Un compañero de universidad que me dice “Verónica, supe que estabas en La Morada, ese es un antro feminista de lesbianas” (Verónica Matus, Comunicación Personal, 2021).

La otra tensión que se dio con los talleres fue en su relación con lo público en un contexto dictatorial. En 1986 tuvieron que enfrentar la quema de su biblioteca que habría indicado lo que ese espacio abierto llegó a significar para la dictadura. Por lo mismo existía un aire de miedo y de desconfianza que las llevaba a protegerse:

En La Morada era fundamental la confianza. Tú no podías llegar a La Morada como cualquier mujer que anda pasando y entra, rápidamente se te hacían 3, 4 preguntas para cachar de a dónde venías, porque estamos hablando de un tema de seguridad. Nosotros siempre tuvimos que pensar en la seguridad para la casa que construimos, si no podría ser muy heavy, no sólo para nosotras, sino que para las que llegaban también ahí (Verónica Matus, Comunicación Personal, 2021).

Incluso Vicky comenta una curiosa situación que se dio en La Morada, pero que refleja muy bien el complejo contexto de persecución en el que se enfrentaban, persecución que refleja que el carácter patriarcal era un pilar importante para la dictadura, y que actividades que eran contrarias al “deber ser” de las mujeres no estaban permitidas.

No, cómo decirlo... Los anti-talleres de La Morada, fijate que, en dictadura, muchas veces llegaba una corriendo que parece que nos iban a allanar, que venían los milicos, vamos haciendo esto, esto y lo otro. Hubo una vez que habíamos varias mujeres en la casa, no me acuerdo quiénes, ni por qué, ni nada de eso, pero habíamos varias y venían los milicos. Y entonces, fue como una catarsis entre nosotras, y empezamos a hacer papeles de talleres y los empezamos a pegar en las murallas de La Morada, entonces un taller era “¿cómo ser mejor esposa?”, “el cuidado de las niñas y los niños”, el otro era “punto atrás y crochet, dos habilidades fundamentales en el desarrollo de las mujeres”, “¿cómo vestirse para el gusto del marido?”. (Vicky Quevedo, Comunicación Personal, 2021).

Estas tensiones se dan por la incongruencia en el lugar en que se espera que estén ellas y el lugar donde ellas se organizan. Era incómodo la existencia de los talleres, La Morada y el feminismo en general porque chocaban con el sistema cultural/valórico que decía que la mujer estaba en el hogar y en la familia, no fuera de ella. Al cuestionar los roles de género en lo cotidiano, base del sistema de valores, permite generar cambios desde la base del sistema patriarcal que determina los roles de género en las esferas de la vida social.

## CONCLUSIONES

En el contexto dictatorial chileno se fueron instalando discursos y representaciones en torno al deber ser de la mujer. Para el gobierno militar, la mujer chilena era la garantía de la integridad de la familia, en su rol de madre-esposa, promotora de los valores de un nuevo orden estatal, y a su vez se buscaba una despolitización en su práctica política, lo que se dio a través de discursos y prácticas a través de organismos como el CEMA para su difusión. Esto dio como resultado una representación sobre la mujer. En este sentido ella se convertía en un sujeto secundario y objetivado, ya que representaba a un menor político que necesitaba obedecer frente a la autoridad. Además se resaltó su utilidad en torno a su rol de reproductora, donde su esencia permanente era inalterable y sometida a leyes inmutables del género. Esto significó que la mujer además de enfrentarse al Estado, se tuvo que enfrentar a una dictadura que buscaba intensificar el modelo patriarcal.

Frente a esta realidad se inicia una movilización social femenina que buscaba enfrentar a esta doble dictadura, la que movilizó a mujeres de distintos sectores (pobladoras, intelectuales, feministas, etc.). Esta movilización destacó por la producción, difusión y uso de conocimiento en torno a la condición de la mujer. Lo que dio como resultado la primera instancia feminista que se basa en la formación de circuitos que formaron al mismo movimiento. A pesar de que gran parte de la movilización de alguna u otra manera manejó en cierto nivel este conocimiento, desde donde se dio el mayor flujo de conocimiento fue en la articulación de mujeres investigadoras y profesionales en la reflexión de su condición, ya que justamente su finalidad se concentró en la articulación de este circuito en los que destaca la organización ASUMA, Circulo de Estudio de la Mujer y su posterior división que permitió la creación de CEM y La Morada.

Al igual que dice su nombre el “Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer – Casa de la Mujer La Morada” centró sus esfuerzos en la difusión que se dio a través de las distintas instancias formativas que utilizaron el conocimiento como material de trabajo y a su vez fueron creando nuevo del mismo, al darse una instancia de gestión colectiva del conocimiento. Por lo que las instancias formativas fueron un fiel reflejo de los circuitos de conocimiento. Una de estas instancias formativas fueron los talleres de La Morada. Talleres que se hicieron tanto dentro como fuera de la casa en jornadas escolares y poblaciones, donde

en general trabajaban en tres líneas de contenido; relación entre mujeres y el cuerpo (desde el autoconocimiento a la sexualidad), formación feminista (teoría e historia), y procesos de autoconciencia. El alcance de los talleres es variado no sólo en la producción de conocimiento sino que en la vida de ellas mismas, ya que se convirtieron en un espacio de aprendizaje, contención, afectividad, autoconocimiento, autoformación y articulador. En este sentido, los talleres educativos desde la casa de La Morada coadyuvaron a la toma de conciencia y de participación social de mujeres de diversos sectores sociales en los años 80 en plena dictadura en Chile.

Los talleres convierten las problemáticas sobre los roles de género en un tema político y de interés público a través del análisis de la experiencia cotidiana femenina tanto en la esfera pública como en la privada. Esto permitió reconocer que la experiencia de las mujeres en las esferas sociales no puede pensarse a través de la dicotomía público/privado, lo que terminó generando roces en su vida privada/familiar y con el ámbito público, al interferir entre el sistema cultural y valórico.

Para futuras investigaciones podría ser interesante un estudio que analice la condición de la mujer por épocas a través de los trabajos de memorias de mujeres sobre su percepción entorno a los roles de género. Permitiendo a su vez el trabajo comparativo de la percepción de roles a través de los años. Y también sería interesante un trabajo que abordara en profundidad las diversas actividades formativas sobre la condición de la mujer, como encuentros, talleres y cursos, lo que permitiría entender cómo se va formando la “toma de conciencia”, y a su vez ayudaría a entender mejor el movimiento feminista.

Sin embargo, este estudio ya nos da una visión general sobre el desarrollo, la consolidación y los alcances que tuvieron las instancias formativas en la historia feminista y de mujeres, lo que ayuda a comprender mejor como llegamos al feminismo de hoy, además de permitir conocer mejor la formación feminista como los inicios de una pedagogía feminista.

Es necesario entender la importancia de estudiar lo cotidiano y las experiencias que se dan en él, debido a su potencial transformador ya que es la base de los sistemas de valores. Por lo mismo, estudiar a la mujer siempre desde su presencia en lo público, y juzgar su movilización sólo desde el alcance político sería negar la importancia que tienen los cambios que ellas producen en el cotidiano.

## BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (2008). *La condición humana*. Paidós Buenos Aires.

Arteaga, A. (1988). Politización de lo privado y subversión del cotidiano, en *Mundo de mujer* continuidad y cambio. Centro de Estudios de la Mujer.

Arostegui, J. (1995). *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Editorial Crítica.

Benhabib, S. & Cornella, D. (1999). *El otro generalizado y el otro concreto*. Alfons el Magnànim.

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social* (1.ª ed.). Lom Ediciones.

Celedón, Alejandra, & García de Cortázar, Gabriela. (2017). *Margarita*. ARQ (Santiago), (95), 126-139. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962017000100126>

Delgado de Smith, Y. (2008). El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género. *Revista Estudios Culturales*, 1(2), 113–126.

Engels, F. (1884). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Editorial Progreso.

Garzón, E. *Lo íntimo, lo público, lo privado*. México: Cuadernos de Transparencia, no.6 (2008): <https://www.uaq.mx/contraloriasocial/diplomado/bibliografia-modulo3/IFAI%20-%20cuadernillo%206.pdf>

Gaviola, E, Largo, E y Palestro, S. (1992). Si la mujer no está, la democracia no va, Chile, En revista *proposiciones*, vol. 21.

Gaviola, E. Jiles, X. Lopresti, L. & Rojas, C. (1986). Queremos votar en las próximas elecciones. Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer / “La Morada”.

Habermas, J. (1989). *The structural transformation of the public sphere: An inquiry and category of bourgeois society*. Cambridge: Polity.

Jelin, E. (2002). *Memorias de la represión. Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno.

Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: la transformaciones de las familias*. (2ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. Ed. FLACSO

- Kirkwood, J. (1987). *Feminarios*. (1.a ed.). Ediciones documentas.
- Largo, E. (2014). *Calles caminadas*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Luongo, G. (2005). Contrapunto ara cuatro voces: emergencias privadas/ urgencias públicas en la escritura de mujeres. *Revista signos*, 38(57), 111-122  
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342005000100009>
- Mires, L. (1993). Las mujeres y su articulación con el sistema político. *Revista Propositiones*.
- Montecino, S. (2013). Casa y calle como engranajes de las construcciones de género y envés de lo público y privado. En *Historia de las mujeres en Chile Tomo II*. Ana María Stiven. Taurus.
- Munizaga, G. (1983). *El discurso público de Pinochet: un análisis semiológico*. Editorial CESOC / CENECA
- Munizaga, G. & Letelier, L. (1988). *Mujer y régimen militar*, en *Mundo de mujer continuidad y cambio*. Centro de Estudios de la Mujer.
- Palestro, S. (1991). *Mujeres en movimiento, 1973–1989*. FLACSO - Programa Chile.
- Pisano, M., & Franulic, A. (2009). *Una Historia fuera de la Historia. Biografía política de Margarita Pisano* (1.a ed.). Editorial Revolucionarias.
- Portugal, A. (1986). *¿Qué es ser feminista en América Latina?*. ISIS INTERNACIONAL.
- Ríos, M., Godoy, L. & Guerrero, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Editorial Cuarto Propio
- Sanchez-Mejorada, M. (1996). Vida cotidiana, vida de mujer. Roles y espacios de participación de la mujer pobre vistos desde la cotidianidad. *Sociológica*. Vol 11, N° 31.
- Scott, J. (2008). *Género e Historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, S.; Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós; Barcelona, Buenos Aires y México.
- Valdés, T. (1987). *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. FLACSO.

Valdés, T. (1993). El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer. FLACSO.

Valenzuela, M. (1993). Las mujeres en la transición democrática. En *El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990*. Ed. Paul W. Drake/ Iván Jaksic. (1ª. ed.). FLACSO.

Velasco, H. & Díaz de Rada, A. (1997). El trabajo de campo. La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela. Ed. Trotta.

Viveros, M. (2004). El concepto de “género” y sus avatares: interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias. En Carmen Millán de Benavides (Ed.), *Pensar (en) género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar.

Zamora, A. (2008). La mujer como sujeto de la violencia de género durante la dictadura militar chilena: apuntes para una reflexión. Nuevo Mundo Mundos Nuevos.

#### FUENTES DOCUMENTALES

Bravo, L. (1987). Taller de Autoconocimiento. [Evaluación]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Bravo, L. (1987a). Talleres de Autoconciencia. [Descripción]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Bravo, L. (1988). Curso: ¿Qué es feminismo?. [Descripción]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Bravo, L. (1989). Carta informativa sobre los talleres de La Morada. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Gaviola, E., Giles, X. y Lopresti, L. (1987). *Curso-taller: Historia del Movimiento femenino chileno* [Descripción programa]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Inostroza, L. (1988). Taller Métodos Anticonceptivos y Autoexamen. [Descripción]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Kirkwood, J. y Quevedo, V. (1984). Colectivo de estudio: “Feminismo y política” [Descripción]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

La Morada. (1987). *Talleres y Cursos* [Programa de actividades]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

La Morada. (1988). *Talleres y Cursos* [Programa de actividades]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

La Morada. (1989). *Talleres y Cursos* [Programa de actividades]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Núñez, L., Guitierrez, A, y Solé, L. (1987). *Programa de trabajo con mujeres jóvenes para el segundo semestre* [Descripción programa y evaluación]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Pinochet, A. (1974). La Junta de Gobierno se dirige a las mujeres de Chile. [Discurso]. En Teresa Valdés, *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Flacso.

Quiroz, C. (1988). Taller de sexualidad femenina. [Descripción]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Quiroz, C. (1988a). Taller sexualidad Carmen Gloria Quiroz. [Entrevista evaluativa]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

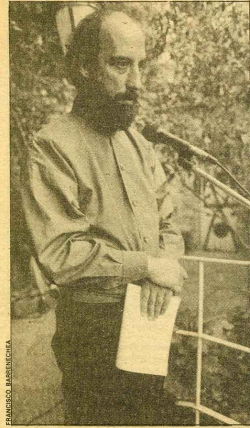
Rodó, A. y Sharim, D. (1987). *Informe del taller "Cuerpo y sexualidad"* [Evaluación]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Rodó, A. y Sharim, D. (1987a). *Taller de "Cuerpo y sexualidad"* [Descripción]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

Serrano, C. (1987). *Evaluación Taller de Mujeres* [Evaluación]. Copia en posesión de Francisca Naranjo.

En La Chascona recibió el premio Pablo Neruda 1988

## Una corona de espinas y un cristal roto para el poeta Raúl Zurita



El poeta recibió tres mil dólares, una medalla, un diploma y algo fuera de programa que le entregaron dos miembros del colectivo "Las yeguas del Apocalipsis". Hubo discursos, se leyeron poemas y se rompió un vidrio.

Vino a Santiago para recibir el premio, pero todavía vive en Temuco con su mujer Amparo Mardones y escribe "El canto a los ríos que se aman", y en pocas semanas aparece la versión definitiva de "Anteparaiso".

Mientras daba vuelta a la manivela del organillo, Luis Cornejo contó que "La Fundación Neruda me contrató, pero igual siempre vengo por aquí a tocar música".

El premiado, de pantalón negro y chaqueta gris, y su mujer Amparo Mardones a su lado. El jurado: Juvenio Valle de terno rayado, Jorge Edwards con una carpeta verde bajo el brazo y Jaime Quezada. El cuarto, Alfonso Calderón, conversaba ensimismado con el sexólogo Osvaldo Quijada.

Miembros de la diplomacia, como los embajadores de Uruguay y Guatemala, éste último acompañado de su esposa, los agregados culturales de Argentina, Alemania Federal y el encargado de negocios de Uruguay se codeaban con los intelectuales.

Un sonido de zetas anunció a la pintora Roser Bru dialogando con Mario Carreño. La nata de los poetas jóvenes del taller de la Fundación, Sergio Madrid, Malú Riola, Víctor Hugo Díaz, y otros de la generación de Zurita, como Esteban Navarro, Diego Muñoz, José María Menni y Bruno Serrano. No se presentó Gonzalo Millán, premiado el año pasado, por encontrarse en viaje por Río de Janeiro, según se informó. Y otra que era de presumir, la de

Por si acaso y para salir de dudas, Zurita se apresuró en decir que "no pienso ponerme la". Los invitados fueron llegando mientras desde un organillo surgen rancias rancheras mexicanas.



La corona para Zurita: "No pienso ponerme la".

Eduardo Llanos, a quien los corrillos dateaban como crítico destructor del autor de *Anteparaiso*.

También se supo una noticia. Editorial Planeta en la serie Biblioteca del Sur, que dirige Mariano Aguirre, asesor literario del suplemento *Literatura y Letras* de *La Época*, está por publicar la versión definitiva de *Anteparaiso*. Y el próximo año en la misma colección aparece *El canto de los ríos que se aman*.

A La Chascona también asistió Gabriel Valdés: "Soy amigo personal de Zurita, hicimos campaña juntos", explicó el ex Canciller. Para reforzar lo expresado, estaba con su esposa Silvia Soubllette y sus hijos, el director de orquesta Max Valdés.

### La mirada de "don Cucho"

Juan Agustín Figueroa, el presidente de la Fundación Neruda, a quien una joven llamó de "don Cucho", contemplaba con aire conciliador desde lo alto de la escala que trepa la colina. Habló del acto solemne donde parecía que estuviera presente Neruda para darle las manos a las nuevas generaciones de poetas.

Con versos del mismísimo Zurita, Jaime Quezada se refirió al justo, merecido y oportuno reconocimiento.

—Porque han vuelto a florecer los pastos, Chile entero se despierta, y los cielos se levantan y están de fiesta. Mencionó la obra desafiante de lectura y de tema, el *Anteparaiso* dialogante y el *Purgatorio* de la pampa y del desierto, a aquel otro más reciente de los glaciares y los hielos patagónicos de *El amor de Chile*. Y al propio Zurita, "abrazado a sí mismo, lívido, gimiendo, mientras se le iba estamando el color del cielo en sus ojos".

Jorge Edwards se refirió a la tarea "amable y agradable" del jurado, que junto con reunirse y tomarse una taza de té, se propuso leer poesía durante el fin de semana. Algo que, para Edwards, fue "higiénico para todos". Y el nombre salió por unanimidad en otra reunión, en la que se tomaron otras sendas tazas de té.

Por su parte, Zurita calificó de "casualidad poco casual" el hecho de estar viviendo en las tierras de Neruda en Temuco, "donde se juegan las cosas auténticas y desgarradoras".

Enseguida leyó unos poemas de amor de su *El canto de los ríos que se aman*.

—Canto de mi amor que eres tú—, murmuró a Amparo Mardones, que lo observaba a los pies de la escala.

Y de pronto, lo impredecible. En medio de un sentido verso, el sonido de un cristal que se rompe en mil pedacitos.

[Una ventana azotada por la brisa vespertina? ¿O el mismísimo Neruda que se hizo escuchar desde otro mundo? Los poetas se estremecieron.



Ricardo Villarroel junto a la página de "La Época".

"El viaje a Atenas de Bella del Río"

## Una "acción de arte" desde un puente sobre el río Mapocho

Todo partió con una información que publicó *La Época* el 15 de agosto de 1988. Desde Valparaíso se escribió de una joven portieña llamada Bella del Río Castro, que viajó en busca de blancas y de la que no hay noticias hasta hoy.

Ricardo Villarroel es alumno de Francisco Brugnoli en la Academia Arcis y cursa el sexto semestre de la carrera de Bellas Artes.

Como trabajo de fin de curso decidió efectuar una "acción de arte" ayer al mediodía en el puente Recoleta. La referencia fue esa Bella del Río Castro.

Compró 50 bolsas plásticas de basura y las extendió sobre los cabalotes y paredes de la sala.

Las pintó de rojo, verde, azul y amarillo y las cruzó con algunas rayas negras.

Junto a Brugnoli y media docena de compañeros llegó al puente Recoleta con las bolsas desinfladas y ahí entre todos las inflaron y amarraron. Hubo cinco bolsas que se perforaron con las salientes metálicas de un carrerón y tuvieron que recurrir al scotch a última hora.

Con todas las bolsas infladas la fueron lanzando al Mapocho que rápidamente las atrapó con la corriente y las llevó flotando río abajo.

A un costado del puente se pagó la fotocopia de *La Época* donde apareció la información de Bella del Río Castro, con el título de la "acción de arte".

"El viaje a Atenas de Bella del Río".

### Bolsas multicolores

Ricardo Villarroel explicó: —Salí bien. Lanzamos 50 bolsas pintadas por ambos lados, lo que hace 100 bolsas y como también estaban pintadas por el interior, el total suma 200 Bellas del Río que se iban a Atenas.

Los transeúntes pasan y observan todo con un cierto asombro. Leen la noticia de Bella del Río y ven las bolsas multicolores alejarse sobre el río Mapocho.

A Francisco Brugnoli, con cámara fotográfica al pecho, no se le pierde nada:

—Es una fisura poética, un espacio imaginable del viaje de Bella del Río. Esta el Mapocho que como todos los ríos van a dar al mar y a lo lejos la estación Mapocho que representa finales y comienzos.



Las bolsas rumbo al Mapocho.

**CASA de la MUJER "LA MORADA"**

**¡MUJER PARTICIPA!**

**TALLERES Y CURSOS SOBRE:**

- Expresión corporal
- Sexualidad femenina
- Autoconciencia
- Expresión oral
- ¿Qué es feminismo?

Lunes a viernes 19 a 20.30 horas.  
Cupos limitados.

Fecha de inicio:  
**24 DE OCTUBRE**

Inscripción e informaciones:  
Bellavista N° 6847 - Metro Salvador  
Teléfono: 778085.